

Cuadernos de 5 Alzate

Enero-Abril 87

Revista vasca de la cultura y las ideas

Este quinto número de CUADERNOS DE ALZATE fiel al proyecto inicial, y teniendo siempre al País Vasco como punto de referencia aunque sin agotarse en él, ofrece en la sección ESTUDIOS un trabajo de **Josu Sergio Cepeda**, «ETB y normalización lingüística», que nos presenta la realidad de Euskal Telebista desde dentro, y su papel como agente de la cultura vasca. **Jesús María Abad** en «MUGA: acercamiento a una revista político-cultural de Euskadi», hace un análisis crítico de esta publicación centrándose en los años 1979-80. En «Algunas reflexiones acerca del problemático nacionalismo español», **Sira García** cuestiona la existencia de dicho nacionalismo abordando un tema apenas estudiado.

Tres ENSAYOS tratan temas de actualidad socio-política. **Javier García Fernández** en «La circunscripción única para las elecciones europeas» clarifica la reciente polémica explicando las características del nuevo sistema electoral. **José María Benegas**, «Reflexiones sobre el futuro del socialismo», plantea los rasgos que deben definir el socialismo en un futuro próximo. Se abre así un debate que tendrá continuidad en los próximos números. **Fernando Savater** escribe «Cohn-Bendit, el zurdo más



diestro», reflexionando sobre la permanencia y el cambio de las posiciones revolucionarias.

Dos NOTAS destacan en la actualidad cultural vasca: «El centenario de la Universidad de Deusto» y «El nuevo teatro Arriaga» sobre el que escribe **Ignacio Medrano**.

Raúl Guerra Garrido pone el punto final con «La mar es mala mujer», fragmento de su próxima novela que nos ofrece como primicia.

En este número las ilustraciones son obras de **Txomin Badiola**.

Cuadernos de 5 Alzate

Enero-Abril 87

Revista vasca de la cultura y las ideas

Director:

Manuel Escudero

Secretaria de Redacción:

Sira García Casado

Consejo de dirección:

Andrés de Blas
Javier Corcuera
Juan Manuel Eguiagaray
Juan Pablo Fusi
Javier Garayalde, «Erreka»
Fernando García Cortázar
Raúl Guerra Garrido
Jon Juaristi
Juan Ignacio Makua
Manuel Ortuño Armas
Alberto Pérez Calvo
José Ramón Recalde
Juan José Solozábal

Maqueta y diagramación:

Macua & García-Ramos

Promueve:

Colectivo Unamuno

PANEL DE ASESORES

Angel Amigo, Javier Angulo Uríbarri, Joaquín Arango, Juan Aranzadi, Celestino del Arenal, Jesús Arpal, Carlos Alonso Zaldívar, Dionisio Blanco, Marta Cárdenas, Luis Castells, Aurora Elósegui, Emiliano Fernández de Pinedo, Miguel Angel García Herrera, Angel García Ronda, Francisco Javier Gómez Piñeiro, Marianne Heiberg, José Luis Hernández, Juan Carlos Jiménez de Aberasturi, Juan José Laborda, Ignacio Latierro, Jesús Leguina Villa, Andu Lertxundi, José Miguel Larraya, Quico Mañero, José María Múgica, Marina Olabarría, Angel Ortiz Alfau, Pilar Pérez Fuentes, Luciano Rincón, Luis Rodríguez Aizpeolea, Fernando Savater, Gregorio Sanjuán, Miguel Satrústegui, Carlos de la Serna, Sebastián Ubiria, Patxo Unzueta.

INDICE

E.T.B. Y NORMALIZACION LINGÜISTICA (apuntes para una reflexión). Josu Sergio Cepeda	5
«MUGA» ACERCAMIENTO A UNA REVISTA POLITICO-CULTURAL DE EUSKADI. Jesús M. Abad Ruiz	25
ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL PROBLEMATICO NACIONALISMO ESPAÑOL. Sira García Casado	37
VERLOS VENIR: «LA MAR ES MALA MUJER» (avance de la novela inédita del mismo título). R. Guerra Garrido	46
LA CIRCUNSCRIPCION UNICA PARA LAS ELECCIONES EUROPEAS. Javier García Fernández	52
COHN-BENDIT, EL ZURDO MAS DIESTRO. Fernando Savater	57
REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO DEL SOCIALISMO. José M. Benegas	62
EL NUEVO TEATRO ARRIAGA. Ignacio Medrano Albeniz	67
EL CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO	71

EDITA:
EDITORIAL PABLO IGLESIAS
Monte Esquinza, 30
28010 MADRID
Tel.: 91 - 410 47 98

CUADERNOS DE ALZATE
Sta. Cruz de Marcenado, n.º 31
1.º 14
28015 MADRID

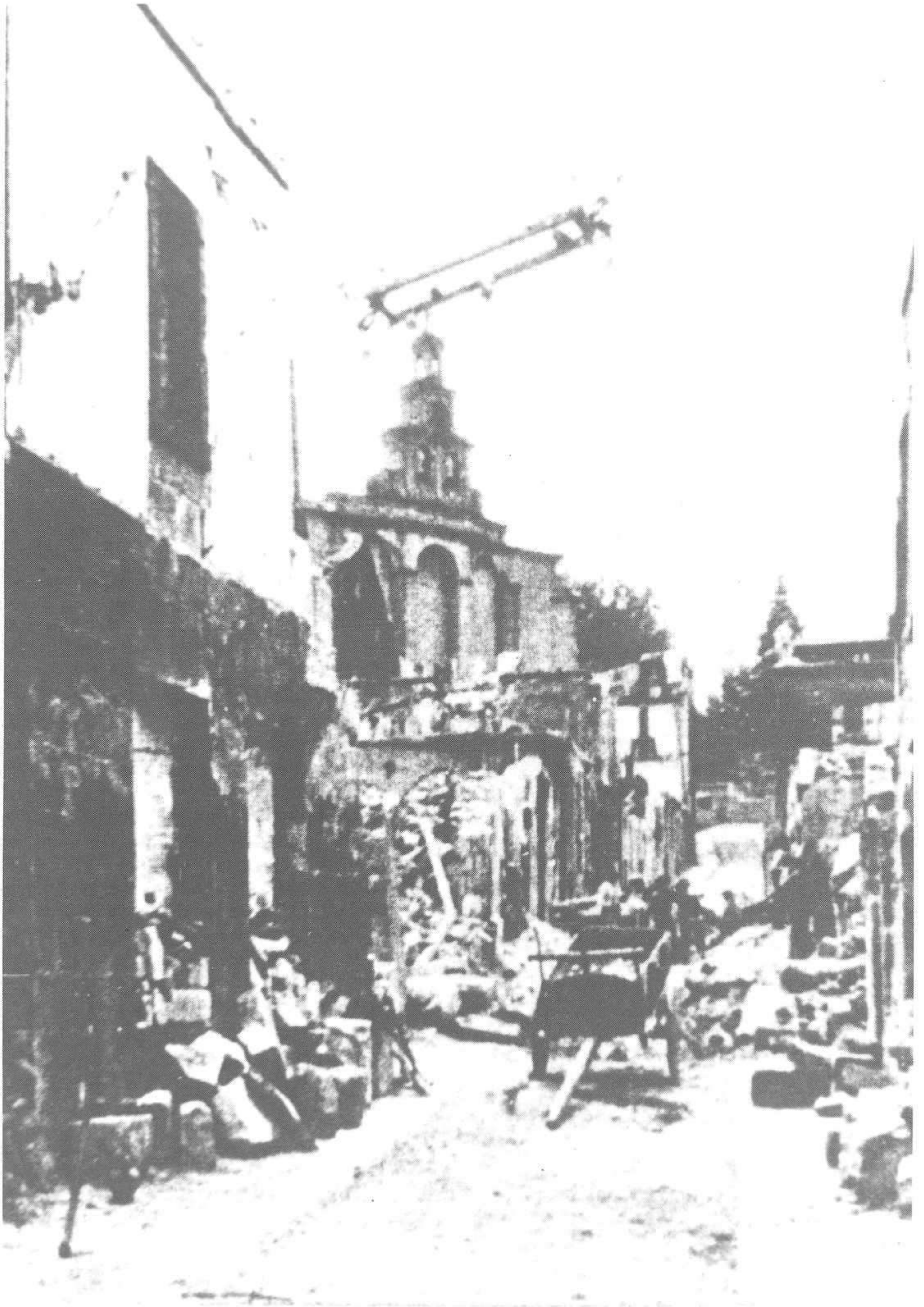
LIBRERIA LAGUN
Plaza de la Constitución, 3
20003 SAN SEBASTIAN

Las opiniones aparecidas en los distintos artículos son responsabilidad de sus autores. CUADERNOS DE ALZATE no se identifica necesariamente con sus contenidos.

P.V.P. — 400 Pts.

ESPAÑA 1.400 Pts
Vía EUROPA 2.500 Pts
Através AMERICA 3.100 Pts. (5 20%)

Realización Gráfica:
Carácter, S.A.
D. L. M. 6685 - 1986



Recuerdo de Guernika 50 años después.

E.T.B. Y NORMALIZACION LINGÜÍSTICA (APUNTES PARA UNA REFLEXION)

Josu Sergio Cepeda.

0. A MODO DE INTRODUCCION

En la Ley de Creación del Ente Público EITB, de 20 de Mayo de 1982, la Radio-Televisión Vasca se configura «como instrumento capital para la información y participación política de los ciudadanos vascos, así como medio fundamental de cooperación con nuestro sistema educativo y de fomento y difusión de la cultura vasca, teniendo muy presente el fomento y desarrollo del euskera, todo ello como base y fundamento para el adecuado desenvolvimiento de los derechos y libertades de los ciudadanos de esta Comunidad Autónoma...».

En el momento de su constitución legal, el Ente Público EITB se concebía, por tanto, como medio orientado a dos fines genéricos primordiales:

- 1.º Información y participación política de los ciudadanos.
- 2.º Fomento y difusión de la cultura vasca, y dentro de ella —así parece deducirse del texto— el fomento y desarrollo de la lengua vasca.

Sorprende y desanima, casi cinco años más tarde, comprobar cuán poco se ha avanzado en uno y otro campo.

En realidad, y pese a la ambigua y simplista redacción del texto legal, ambas metas no son en absoluto contradictorias, sino correlativas. Colaborar en la recuperación y desarrollo de un idioma secularmente marginado como el euskera (o hacer efec-

Inork lan hau erdaraz idatzia gaitzetsiko balu, hobe luke, arren, ez irakurtzea. Ez da berarentzat idatzia.

tivo el establecimiento de un derecho lingüístico y cultural reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos) constituye una obligación inexcusable para un Ente Público emanado de las instituciones democráticas autónomas —y en general para una administración— que pretende servir a la información y participación política de una ciudadanía violentamente silenciada bajo la dictadura franquista.

La contradicción, empero, ha resultado notoria e inevitable en la práctica, toda vez que la gestación y crecimiento del Ente Público EITB ha recaído, por mandato popular, en manos del Partido Nacionalista Vasco, cuyo ideario político se ha revelado más como una yuxtaposición de elementos inconexos que como síntesis política, como principio de proyecto político para la nacionalidad vasca. Un partido —«algo más que un partido» para algunos; en realidad «algo menos que un partido»— apto para generar ecos de sociedad y reyertas familiares pero no para elaborar proyectos de convivencia y de futuro; una ideología impermeable a la complejidad pero también a la frescura de la sociedad moderna, sólo dúctil a la reactualización de viejos esquemas bajo una nueva apariencia de modernidad endeble y vacua, provinciana. A ellos me remito: «Jaungoikoa eta Legezaharra» (Dios y Ley Vieja), «euskaldun, fededun» (Vasco-parlante, creyente). Ahora nos sorprenden con el arzulluziano y futurista «Euskara ta Teknologia» del Aberri-Eguna-86, cuya única diferencia respecto al de «euskaldun, fededun» reside en el hecho de que hoy en día es la alta tecnología la nueva religión de Occidente. Se comprende así que su única reticencia a participar en el referéndum para la permanencia de España en la OTAN fuera la ausencia de papeletas con el «bai». El centro ya no es el Vaticano. Es el Pentágono, es Silicon Valley, es Manhattan. Es la Europa de las Aldeas.

El EAJ-PNV, «gran mamut» en acertada expresión de un comentarista afortunado, soberbio estandarte del llamado «nacionalismo moderado (sic) y tradicional», se ha mostrado incapaz, desde su bien exhibida prepotencia, de liderar la sociedad vasca y modernizarla, de hacer política para todos los ciudadanos que la integran. Preso, en definitiva, de sus propios tabúes, sus falsos mitos y sus complejos cuasi-centenarios.

Lo mismo ha ocurrido en EITB, una manifestación más del fracaso histórico de una determinada y añeja concepción de la política y de la sociedad vasca que ha dicotomizado y hecho colisionar entre sí las dos finalidades enunciadas: bien marginando del medio a la mayor parte de la población, no vasco-parlante —y ahuyentando por puro aburrimiento a los mismos euskaldunes; bien descuidando la calidad y honestidad de una oferta cultural euskaldun en aras de una pretendida rentabilidad económica o partidista, que obligaría a crear segundos canales en castellano.

Es obvio que la normalización lingüística irá, en nuestro caso de manera muy particular, estrechamente ligada a la normalización política, por lo que este pequeño trabajo intentará, por un lado, extraer las causas y mecanismos político-ideológicos que nos han abocado a la actual contradicción, y establecer, por otro, algunos criterios que pudieran conducir a su pronta superación.

Hora es de enmendar el sentido de nuestros pasos, de desprendernos de la contradicción y deducir de ella un futuro capaz de vencerla.

I. UNA ACLARACION PREVIA

Los primeros equívocos arrancan ya, sin duda, del propio texto de la Ley de Creación del Ente Público. Es extraña, en principio, la ausencia de alusión alguna a la cultura, a secas, al tiempo que se explicita el empeño por fomentar la cultura vasca. Desde el momento en que la cultura se adjetiva —y no como matización expresamente complementaria— es lícito pensar que tal adjetivación opera frente a la existencia de un contrario (la cultura española, la extranjera, tal vez la cultura misma) o se destina a la fabricación de fantasmas.

Claro que no estoy inventando nada. ¿Qué se entiende, si no, por «cultura vasca»? La cultura que se expresa en castellano, la de la mayoría de los vascos y la cada vez más preponderante entre los mismo euskaldunes, ¿es o no es «cultura vasca»? Todo producto traducido al euskara, ¿es acaso «cultura vasca»? Las series televisivas norteamericanas dobladas al vascuence, ¿son «cultura vasca»? ¿Es acaso euskara ese vascuence de acento anglosajón o, más propiamente, ese inglés de sintaxis euskérica? ¿Existe realmente, en esta Euskadi de 1987, una «cultura vasca»?

Es evidente, al menos, que no existe hoy por hoy una única cultura vasca, como no existe una única cultura española. Existen entre nosotros las que se expresan en euskara, en castellano, y otras que lo hacen indistintamente en las dos lenguas oficiales de la Comunidad Autónoma. Tampoco existe una única cultura euskaldun, sino varias. Para expresarlo de manera gráfica, son culturas bien diferentes —al menos en su manifestación— la de los Jesuítas de Loyola o de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y la de los jóvenes de la denominada «euskaldun rock mobida», por ejemplo.

Euskadi es un país pródigamente plural, y no hemos dado aún con nada que merezca el apelativo de «cultura vasca», una cultura «nacional» —de todos y para todos— que habrá de nacer de la intercomunicación y la convivencia de todos los ciudadanos y segmentos culturales de este país. Tarea y empeño al que EITB debería haber contribuido desde el momento mismo de su configuración, actuando como lugar de encuentro de todos los vascos, sea cual fuere su origen étnico o condición social.

La identidad vasca de nuestros días está aún por construir. O mejor dicho: se está construyendo. Atrás queda, entre otras muchas no tan recientes, aquella afirmación tajante de Alvarez Emparanza, «Txillardegi»: «Sólo el euskera ha dado cohesión sociológica al pueblo vasco, porque sólo la lengua es factor decisivo de comunidad». Semejante disparate refleja un desconocimiento profundo de la realidad vasca, a no ser que se pretenda cohesionar la comunidad vasca por vías meramente coactivas, o reducirla y acotarla a una parte tan sólo de la población, e incluso a una visión parcial y mutiladora de esta parte de la población,

que es bilingüe; y resulta insostenible en una sociedad cuyo principal nexo de identidad colectiva, de identidad vasca, descansa sobre la voluntad política de sus ciudadanos por formar una comunidad democráticamente autogobernada. Quizás también —el tiempo lo ha de decir— sobre su voluntad política por formar una sola comunidad lingüística, más homogénea, más bilingüe y menos diglósica, más enriquecida y más abierta. Porque la afirmación de Txillardegui perfectamente podría aplicarse también al castellano, único idioma en que nos podemos entender hoy día todos los vascos de este lado de los Pirineos, factor de cohesión indudable en la actualidad, pero afortunadamente no decisivo.

Sin embargo, uno tras otro, los diferentes Consejeros de Cultura del Gobierno Vasco y los gestores de EITB —de manera peculiar desde ETB— se han empeñado en truncar las vías que pudieran acercarnos hacia esa meta, lícita en democracia y deseable en lo cultural, que sería una Euskadi de ciudadanos bilingües. Por desconfianza pero también por estrategia, sencillamente se prescindió de la voluntad política y la sensibilidad de los ciudadanos. Quedaba, tan sólo, defenderse de los fantasmas, y lanzarse a colorear una vieja «Euzkadi» de cartón-piedra, pesada como el cemento.

II. BREVE SEMBLANZA HISTORICA

1. Errores congénitos

ETB emite su primer espacio, simbólico, en la Nochevieja de 1982, bajo el mandato de Garaikoetxea. No volverá a hacerlo hasta entrada la primavera del año siguiente, en que salta a la pequeña pantalla un espacio informativo de quince minutos en euskara. Pasará menos de un año antes de que ETB emita diariamente un paquete de cinco horas, de un nivel de calidad realmente preocupante, con unos medios técnicos y humanos francamente limitados. Tal proeza, digna de figurar en el Guinness, se deberá a que han primado motivaciones de tipo partidista en un sprint loco por «institucionalizar» el país y demostrar que se gobierna con TV propia. El resultado es desolador: programas que ofrecen una visión folklorizada de lo vasco y de lo euskaldun; películas y seriales mal doblados que con voces y emociones de cliché intentan transmitir en euskara el genuino sabor americano; informativos que, en lo referente a la actualidad vasca, constituyen una agenda de actos oficiales —excepto, claro está, los debates parlamentarios— cuando no un repaso de la prensa del día. Nada se ha hecho pensando en el telespectador.

No es ocioso señalar que las labores de asesoramiento y planificación de Euskal Telebista han sido contratadas al consulting MCI de la productora alemana Studios Hamburg, mundialmente conocido por su pericia en diseñar emisoras de TV para gobiernos títere del Tercer Mundo. La primera razón podría buscarse en la tradicional germanofilia de muchos dirigentes del EAJ-PNV, pero, naturalmente, no se trata aquí de inclinaciones meramente afectivas o estéticas. Se trata de elegir un modelo de TV determi-

nado, acorde con una forma determinada de ejercer el poder. Se podía, se debía, haber auspiciado la búsqueda de un modelo propio, original, pero la incapacidad política innata de los ejecutores del proyecto ETB obligaba a alquilar un árbitro propicio que — sin importar el precio— dictara un modelo «eficaz» de Telebista y desde su inapelable posición de presumible omnisciencia técnica y probado pedigree germánico les exculpara de su falta de profesionalidad y su desconocimiento absoluto del medio televisual. Se podía haber optado, al menos, por un modelo de TV más independiente del Ejecutivo, aprendiendo de la BBC británica, pero no se hizo. Y se podía también haber buscado una colaboración técnica más estrecha con TVE, como referencia más cercana y sufragada por todos, también por los ciudadanos vascos. Por el contrario, ETB se enfrascó desde el principio en un afán de química competitividad frente a la cadena pública del Estado. Se había erigido todo un monumento electrónico al complejo de inferioridad. Se trataba por todos los medios de reforzar un poder inseguro de sí mismo y sentar las bases de un nuevo milenio monocolor.

La contratación del consulting alemán se utilizará como un simple aval para poder prescindir de cualquier ajeno a la máquina de poder peneuvista, pero también para poder hacer y deshacer a golpe de circunstancia, a su estilo, de natural hostil a toda tarea de planificación. De los diversos proyectos presentados en ETB por dicho consulting, los responsables vascos elegirán siempre el más raquítrico y tercermundista, el más «económico» con la paradoja de que posteriormente —y desoyendo el consejo de los técnicos alemanes— no lo respetarán al aumentar la programación y diversificarla, de arrebató en arrebató, a un nivel para el que ETB no estaba diseñada ni técnica ni humanamente dotada.

Todo ello tendría su consecuencia inmediata en el mismo esquema organizativo interno de ETB, basado en un jerarquismo y un autoritarismo asfixiantes, cual si se tratase más de un cuartel de la Ertzantza o de una cadena de montaje al uso que de un medio orientado a la producción cultural, a la participación ciudadana, y a la realización de iniciativas creadoras. En los remotos locales de Iurreta-Durango impera desde entonces un nivel de desorganización, de falta de coordinación y de desordenada improvisación de tal magnitud, que se puede afirmar sin titubeos que si hoy ETB sigue funcionando —en la acepción más vegetativa del verbo— ello es debido a la ilusión y el voluntarismo malgastados en un principio por buena parte de los trabajadores y, sobre todo últimamente, a la nómina de fin de mes. A ETB se le incrustó desde su nacimiento un sistema de organización inoperante, trenzado de «comisarios políticos» reclutados de entre los carnets de afiliación, la parentela sanguíneo-ideológica o el más ciego servilismo; un sistema parasitario que consiguió también la proeza de crear en un tiempo récord un clima de trabajo irrespirable y unas relaciones laborales altamente conflictivas.

Resulta significativo constatar que una huelga total de dos semanas y otra intermitente de casi dos meses de duración pasaran, en la temporada 84/85, prácticamente inadvertidas entre una población para la cual ETB pasaba también poco menos que inadvertida. Flaco servicio, en fin, podría brindar al país y al desa-

rollo del euskara una TV cuyo selector de canal no se apretaba salvo por estoicos impulsos de hacer patria.

ETB había nacido de espaldas al consenso político, y se utilizaría como amuleto frente a toda veleidad de consenso cultural. Los criterios y objetivos culturales que prevalecían en el gabinete presidido por Garaikoetxea y en la Dirección de EITB se resumen en uno solo: hacer de la Televisión Vasca, en palabras textuales, una «reserva lingüística» —tesis mantenida aún hoy día con respecto al primer canal— para aquéllos que deseen vivir las 24 horas del día en euskara. Un auténtico y sincero homenaje a la segregación y a la intolerancia. Se incumplía así uno de los contenidos de la normativa legal que dio vida y razón de ser al Ente Público EITB: el de ser un servicio para todos los ciudadanos.

Alrededor del 70 por 100 de la población vasca quedaba al margen de un medio de comunicación cuya rentabilidad e influencia sociales mermaban y que, teóricamente, pretendía acercar la lengua vasca y sus ámbitos culturales al conjunto de los ciudadanos. En realidad se trataba de todo lo contrario: de aislar el euskara seccionándolo del resto del tejido vasco, de arrancarlo de sus raíces sociales, de preservarlo y cobijarlo a la sombra de un ataúd electrónico, de reducirlo a emblema ideológico, a escudo heráldico, pretendiendo así capitalizar simbólicamente —quizás también electoralmente— su salvaguarda, su propiedad, y disputársela históricamente a la izquierda abertzale, a la generación de ETA en su conjunto. O lo que es lo mismo: pretendiendo liderar y galvanizar el impulso que bajo el franquismo dinamizara dicha generación por la recuperación de nuestro idioma milenario.

Mientras tanto, repito, el 70 por 100 de la población quedaba marginada, no sólo como telespectador potencial, sino también como agente cultural. Los hombres y mujeres de corrientes culturales que se expresan en castellano no tenían cabida en el medio, excepto como generadores de noticias superficialmente tratadas. ¡Miento! En ETB hay desde hace tiempo un programa infantil de payasos, ciertamente divertido, y uno de ellos desconoce el euskara: ¡encarna el papel de un payaso mudo! Pero hay algo peor que la mudez... En ese mismo programa, en su emisión reciente del 18 de enero de 1987, un folklórico personaje andaluz que se expresa en «euskara» acaba derribado sobre el escenario por los tres payasos, acusado de provocar una afonía al bardo Iparraguirre. ¡Qué miseria de guión! Se inventa un enemigo exterior, se ridiculiza su cultura y se propugna la violencia física, ¡en un programa para niños! Eman'da zabal'zazu...

2. «Euskerocracia» o fundamentalismo euskérico

Se daba en el 82, y se da ahora, rienda suelta a una Euskadi imaginaria a la medida de los dirigentes peneuvistas y sus arquetipos culturales, y de paso se tejía también a su medida una pieza importante de la administración autónoma. Con la excusa del idioma se marginaba del medio a buenos profesionales, en una táctica extendida al resto de la administración pública, cuando hubiera sido más razonable y ético, y también más rentable, que los mismos poderes públicos arbitraran los medios necesarios

para que dichos profesionales adquiriesen un pronto conocimiento de la lengua vasca. El Estatuto de Autonomía establece el derecho a la utilización en todo ámbito de los dos idiomas oficiales; en consecuencia la administración autónoma estaría en la obligación de favorecer y estimular positivamente el bilingüismo entre los ciudadanos cuyas prestaciones laborales solicita, en lugar de prescindir de sus servicios al amparo de un hipotético deber que el Estatuto no recoge: el de conocer los dos idiomas oficiales de la Comunidad Autónoma.

La tarea de realizar en euskara productos originales, propios, sería por otra parte un buen acicate, por enriquecedor, para atraer hacia la euskaldunización a los profesionales de TV (vascos o foráneos) que desconocen la lengua vasca, al igual que a numerosos telespectadores. Por el contrario, la política actual de ofrecer productos «euskaldunes» mediocres y subtítular al castellano los productos extranjeros mal doblados al euskara difícilmente favorecerá la difusión del idioma vasco y su aprendizaje.

Una actuación más inteligente y más democrática hubiera evitado la fuga de cerebros de un medio que debería haber atraído a lo mejor de la intelectualidad vasca. Pero se puede comprender fácilmente porque no ha ocurrido así. Me remito a las palabras pronunciadas por un ex-Director de personal de ETB ante un grupo, atónito, de cámaras y técnicos recién incorporados a la plantilla: «Si entre vosotros hay alguno con pretensiones artísticas, todavía está a tiempo de irse: en esta casa no hay sitio para los artistas». No mentía.

Es lo que Jorge Oteiza llamaría «falta de sensibilidad contemporánea». Los propios trabajadores de ETB han acuñado, refiriéndose a la empresa, la sugerente expresión de «case-río electrónico».

Es curioso y sorprendente, pese a todo —más aún tratándose de un proyecto gestado por gentes tan proclives a la contratación de comisiones de expertos— que un medio de comunicación dirigido a un país con situación lingüística tan compleja y orientado a la normalización de un idioma agonizante, que lucha por sobrevivir, haya carecido en todo momento del asesoramiento de un buen equipo de sociolingüistas, o euskerólogos en general, nutriéndose alegremente, eso sí, de elementos que podríamos denominar como «euskerócratas». La capacidad de sorpresa es inagotable, y prueba de ello son las pomposas declaraciones de L.A. Aramberri, «Amatiño», a la sazón Director de ETB, a un medio de comunicación: «ETB es un proyecto de abertzales para abertzales». No pedirá disculpas a los abertzales... ¿Es posible que un Director de ETB desconociese los principios generales de la Ley de Creación del Ente, como el expuesto en el Artículo 4.º, 1) que propone evitar «la exaltación o apología de hechos o conductas atentatorias a la vida, la libertad y la igualdad de los individuos o los grupos? No sería de extrañar en un medio de comunicación cuyos responsables han ignorado sistemáticamente el Artículo 3.º C) que proclama «el respeto al principio de igualdad, al pluralismo político, religioso, social, cultural y lingüístico».

Por aquel entonces se emitía ya un informativo de treinta minutos en castellano, tal vez porque, es de suponer, siempre

habrá algún abertzale que no entienda euskara. Pese al delirio organizado, la realidad se iba abriendo camino a trompicones; por ello, siempre asomará desde ETB de manera fragmentaria y contradictoria.

3. La etapa Gorordo

La etapa de José María Gorordo al frente del Ente Público Radio-Televisión Vasca confirmará esta tendencia. Los criterios simbólicos e ideológicos se supeditarán aparentemente a otros de carácter económico y comercial, pero quedarán intactos, y los de índole cultural seguirán brillando por su ausencia. Simultáneamente volverá a aumentar el volumen de la programación en detrimento de su maltrecha calidad, y la someterá a continuos vaivenes, en ocasiones desconcertantes, justificados oficialmente en la captación de publicidad y en audaces técnicas «logísticas» frente a TVE, descartando la búsqueda de objetivos racionalmente sólidos.

La necesidad de penetrar más directamente en el mercado publicitario y televisivo castellano-parlante moverá al Gobierno Vasco presidido por Ardanza a autorizar la apertura de un segundo canal (ETB-2) con carácter «experimental», que ha de emitir programas en castellano. Hay también otra motivación: con anterioridad, en el fragor de la lucha intestina, X. Arzalluz se ha quejado públicamente ante Garaikoetxea porque en ETB entra poca gente del EAJ-PNV y porque la cadena autonómica no redundaba en beneficio económico del partido. Estas declaraciones, que en cualquier otro país democrático hubieran sido materia de sumario, permiten comprender, sin embargo, porqué todas las producciones de ETB-2 se van a realizar dentro de la más pulcra legalidad en empresas del PNV-holding (K-2.000, ITESA...). Al parecer los beneficios derivados del doblaje de películas y telefilms no eran suficientes.

La autorización y puesta en marcha del 2.º Canal «experimental» se harán sin conocimiento previo del Parlamento Vasco, del Consejo de Administración de EITB, y de la plantilla de trabajadores. Más de un Director de Departamento se enterará por la prensa. Se trata, sin duda, de un procedimiento poco elegante, sin entrar ya en su presunta ilegalidad. Nuevamente se rehuye el consenso desde una actitud patrimonialista con respecto al país, a la Administración y al propio Estatuto de Autonomía. Gorordo defenderá la apertura de ETB-2 con el argumento, entre otros, de que el segundo canal garantizará la supervivencia del primero (DEIA, 18-X-86), y no le faltará razón. En efecto, el canal euskaldun ETB-1 se sigue manteniendo en un nivel de pura supervivencia. Es la «reserva lingüística».

Con todo, el gran error político de esta operación (sin olvidar los demás, que son muchos y graves) reside en su propio planteamiento socio-lingüístico: disponer de un canal íntegramente en euskara y otro en castellano, separando ambos idiomas ante una sociedad en la que los dos se hallan íntimamente imbricados. No se da, salvo en colectividades como las que habitan en Ataún y la Rioja Alavesa, como casos extremos, una dicotomía lingüística

como la que ETB pretende inaugurar, olvidando además que la población de Ataún es, en su inmensa mayoría, bilingüe.

La apertura del segundo canal se podía haber evitado aplicando al primero unos criterios políticos más racionales y realistas, más pluralistas, pero ello tal vez fuera pedir demasiado. Ello habría exigido un consenso socio-político y cultural amplio, capaz de propiciar la asignación de partidas presupuestarias más cuantiosas, o la racionalización de las ya existentes, que hubieran podido elevar el nivel de audiencia de ETB aumentando preferentemente la calidad de la emisión euskaldun y no su volumen. En cualquier caso, sea cual fuere el desarrollo ulterior de ETB-2, su puesta en marcha abre el camino a la posibilidad de contar con un canal *dirigido a los vasco-parlantes* y otro *para los castellano-parlantes* (es decir, el conjunto de la población), en los que *las dos lenguas tengan cabida —ambas en canal—* según fórmulas originales aún por explorar que contribuyan a acercar entre sí y a fecundar mutuamente los dos ámbitos lingüísticos genéricos que la desafortunada historia reciente se empeñó en separar y enfren-
tar desde los últimos estertores de nuestra guerra civil.

III. ESBOZANDO CRITERIOS PARA UN FUTURO

1. Modernizar el euskara

Durante su primera etapa ETB ha pretendido, teóricamente, conceder un trato favorable al euskara con respecto al espacio lingüístico que en la actualidad ocupa. Ello no constituye en sí un error, sino, probablemente su único mérito para con una lengua que es patrimonio potencial de todos los vascos; más aún, la desaparición del idioma más antiguo de Europa Occidental supondría una pérdida irreparable no sólo para nosotros los vascos, sino para todos los pueblos que en el mundo se afanan por no perder su historia y sus raíces. El problema surge cuando no se utilizan los medios adecuados y cuando esa «política» —carente de objetivos culturales más amplios— esconde fines que nada o poco tienen que ver con el servicio a una comunidad lingüística determinada, en este caso la euskaldun.

Para un demócrata, el motivo más inmediato de la concesión de un trato favorable al euskara sería el de intentar reparar, en la medida de lo posible, una injusticia histórica muy prolongada. El retroceso del euskara se inscribe en un largo proceso histórico cuyo ritmo se acentúa a partir del siglo XVI y se acelera vertiginosamente desde la segunda mitad del siglo pasado, agravándose en las últimas décadas que nos ha tocado vivir. Tras casi cuarenta años de dictadura franquista en que la lengua vasca ha sido meti-
culosa y sañudamente eliminada de todas las instancias oficiales, era y es un problema de urgencia histórica el conceder al idioma vasco el papel que le corresponde en la vida pública y en los medios de comunicación de masas que las instituciones autónomas han ido creando.

Pero la respuesta de ETB al problema ha sido netamente pen-
dular, en estilo que Oteiza califica, no sin razón, de «rectilíneo y

antivasco». Difícilmente se habrá dado en la historia contemporánea un cambio tan rotundo, en tan corto período de tiempo, respecto a la inserción en los medios de comunicación de un idioma hoy minoritario y secularmente marginado. Siendo realistas, sin embargo, hemos de reconocer que ETB ha cosechado un éxito pírrico. Uno de los índices —el más fácilmente cuantificable— del fracaso descansa en los niveles de audiencia conseguidos. La primera causa estriba en que más del 70 por 100 de los telespectadores potenciales desconoce la lengua vasca y conecta principal y esporádicamente con los telefilms subtítulos en español, con el informativo en castellano, y con las retransmisiones deportivas, en las que la comprensión del mensaje oral alberga una importancia secundaria. Mas siendo una televisión especialmente concebida en un principio para un público vasco-parlante, tampoco entre éste ha logrado convertirse en la opción televisiva mayoritaria. Viejas inercias de dependencia con respecto a la TV en castellano, ideologización y folklorización del euskara, problemas dialectales y la misma oferta televisiva de ETB pueden hallarse, entre otros factores ya citados, en la raíz de este fenómeno.

Hoy día es evidente el obstáculo que supone para una lengua poco difundida, y para su pleno desarrollo en la sociedad actual, su ausencia de los medios de comunicación de masas, como tristemente ocurre en el espacio regional de TVE para el País Vasco, donde el euskara sólo es utilizado, al margen de la «clase de euskera» de cinco minutos, para dar título a algún programa.

Ahora bien, de su utilización indiscriminada y poco ponderada, poco estudiada, proceden también numerosos y no menos perjudiciales focos de peligro, algunos fácilmente detectables en EITB. Uno de ellos tiene que ver con una particularidad del vascuence hablado: la existencia de ocho dialectos vivos, que en el caso de la Comunidad Autónoma se reducen prácticamente a dos. No obstante, la escasa tradición literaria en euskara (tradición que ha ejercido también escasa influencia social a lo largo de los siglos y que se ha manifestado paradójicamente en cuatro dialectos diferentes); la carencia de una gran urbe euskaldun capaz de imponer e irradiar su modelo lingüístico y acompañarlo al ritmo de las transformaciones socio-económicas; y la progresiva desintegración de las formas dialectales, han llevado a que éstas se decanten en decenas de variedades locales y comarcales.

En la Radio-Televisión Vasca se utiliza el «euskara batua» (vascuence literario unificado por la Real Academia) fácilmente comprensible en principio por todo vasco-parlante. El inconveniente radica en el hecho de que se ha ido quizás demasiado rápidamente en el proceso de implantación del «batua», por una parte. Por otra, y más acusadamente, en la distorsión léxica y sintáctica que aquél ha sufrido para adaptarlo a unos códigos lingüísticos —es el caso de los programas informativos— ajenos a su estructura, a sus esquemas y recursos narrativos, a su modo de contar, adoptados del modelo español que a su vez incurre con demasiada frecuencia en la mimesis inercial de fórmulas anglosajonas.

Hay quien acusa al «euskara batua» de artificialidad. Y tiene razón, en la medida en que está confundiendo el vascuence unifi-

cado con una utilización concreta y plastificada, muerta, mecánica, de la base o modelo común. Pero esta acusación es extensible a quienes —también desde esferas próximas al EAJ-PNV— nos ofrecen modelos artificiales de dialecto vizcaíno o guipuzcoano, cuando no jergas incomprensibles plagadas de irreverentes «neologismos» o «aranismos». En cualquiera de los casos, un idioma no es algo abstracto, manipulable a voluntad o capricho. Muy al contrario, y más si cabe en el caso de una singularidad vernácula en decadencia como el euskara, una lengua es una vibración sutil y vulnerable que se establece entre quienes la utilizan; mucho más vulnerable cuando su utilización está ligada a factores cada vez más afectivos, como en la época actual en que todo euskaldun puede utilizar sin mayor dificultad el idioma del Estado cuando le resulta más provechoso.

Todavía no hemos encontrado, duele tener que decirlo, ese modelo de vascuence unificado sencillo y a la vez elegante, fácilmente comprensible por todos y rico en matices, cuya implantación serena y relajada, digamos... contagiosa, haga del euskara un idioma moderno capaz de influir y tener cabida en el modo de vida moderno de la mayoría de cuantos lo hablamos. Hay que tener en cuenta que la estructura del idioma vasco ha permanecido prácticamente inalterada durante los últimos quinientos años, pudiéndose apreciar al mismo tiempo un progresivo deterioro semántico y un empobrecimiento igualmente notable de su caudal léxico y sus recursos expresivos entre los vasco-parlantes.

Esta situación requiere, a mi juicio, recrear desde dentro del propio euskara esas claves lingüísticas ágiles necesarias para el mundo de la información, extraer esos registros inéditos y potencialmente presentes en la lengua vasca sin forzarla ni caer en mimetismos cómodos para el informador bilingüe que desvían sintácticamente —y a menudo mutilan semánticamente— los contenidos informativos. Y requiere, muy especialmente, no perder el contacto con la realidad viva del idioma, del que hoy se habla, para proceder paulatinamente a elevarlo a un nivel más rico y complejo, a modernizarlo sin traumas, sin cortes ni fisuras que pueden acarrear consecuencias muy graves a medio plazo.

Existe desde el Gobierno Vasco el proyecto avanzado de creación de una agencia pública para la traducción de noticias al euskara; pero tal vez el auténtico reto consista en ser capaces de alumbrar un estilo informativo propio, de manera similar a como otros idiomas —hoy normalizados— comenzaron a realizar sus primeros escarceos en el campo de la prensa escrita. La conveniencia de una agencia pública vasca de noticias se justifica, no ya en la cuestión idiomática, sino sencilla y lisamente en la búsqueda de una mayor autonomía informativa a la que EITB no ha sabido contribuir correctamente, por depender principalmente de las agencias estatales y transmitir un panorama informativo no siempre ajustado a nuestra dinámica sino impuesto a menudo por la imagen más o menos deformada que de Euskadi se tiene o se fabrica en el exterior; del mismo modo hay maneras diferentes de aproximación a las noticias del resto de España o de carácter internacional que, por posibles concomitancias o contrastes con nuestra realidad, admiten una lectura específicamente vasca.

No quiero terminar este apartado sin referirme a una inquietud que comparto con D. Julio Caro Baroja («El laberinto vasco»). La viveza del idioma vasco aconseja emitir algunos espacios en dialecto para públicos muy determinados, con especial énfasis en el «bizkaiera» hoy relativamente mayoritario y bastante alejado del tronco común.

2. Enraizar el idioma

Pero en el caso de ETB se da un problema aún más grave, que ni se plantea en las emisiones radiofónicas del Ente. Se trata de que su programación depende en gran medida de productos extranjeros —telefilms, seriales, shows, etc.— que son doblados al euskara. Esto produce una distorsión aún mayor en el idioma, ya sea por la pésima calidad interpretativa de unos actores de doblaje poco experimentados y nada preparados; por la traducción mecánica y excesivamente literal de los guiones originales, que nada tienen que ver con la psicología y la mentalidad del euskaldun; o por la transmisión de modelos culturales y relacionales que son violentamente ajenos a la realidad cultural, vivencial, en que el euskara halla su caldo de cultivo natural. Este último aspecto me parece el más dañino, porque no se puede divorciar un idioma que ha vivido largamente ignorado, de lo que constituye su fuente, su marco cultural, sus raíces, sean éstas urbanas o rurales. De lo contrario contribuiremos a enajenar el idioma, a convertirlo en algo extraño, distante, artificial y socialmente inverosímil, pues alteramos y debilitamos, devaluamos, en definitiva, su valor de uso corriente y cotidiano.

No es muy normal ni muy sano que se hable euskara en Manhattan. En español, francés, italiano o japonés se da la circunstancia de que dichos idiomas son empleados en sus países de origen —y tal vez también en Manhattan— en círculos sociales similares y en las mismas esferas universitarias, científicas, económicas, procesales, policiales, etc; lo que hace que el producto «importado» resulte fácilmente interpretable y aceptado sin mayores problemas ni controversias. De hecho la serie «Dallas» ha cosechado un éxito de audiencia considerable desde ETB, debido probablemente a que miles y miles de vascos castellano-hablantes —al igual que los mismos vasco-parlantes— la han seguido más o menos cómodamente gracias a la subtitulación castellana que acompañaba en sobreimpresión a las cintas «dobladas» al vascuence. Curiosamente lo mismo habría ocurrido entre los euskaldunes si dicha serie —por proseguir con el mismo ejemplo— se hubiese emitido exclusivamente en versión española: no se habría dado mayormente lo que, valiéndome de un símil, llamaría «rechazo biológico», porque se trata de un «trasplante» cultural no interpretable a través del euskara. No es que el idioma sistémicamente contemplado, no sirva para ello. Desde muy antiguo el euskaldun le ha privado, simplemente, de esa función: el euskara bebe y se alimenta de otras fuentes estéticas. Se puede intentar un cambio radical —¡qué duda cabe si ya se está haciendo!— pero el desenlace puede ser fatal, porque el euskara necesita dar antes otros pasos menos gigantescos.

Este fenómeno no sólo se da con productos extranjeros. Por poner un ejemplo más cercano a nuestra realidad, a nadie en el País Vasco —euskaldun o no— le entra en la cabeza que un policía español protagonista de un largometraje, basado en un hecho histórico inmediatamente posterior a la muerte de Franco, se exprese en euskara (se ha dado el caso reciente en el doblaje innecesario de «La fuga de Segovia») puesto que dicha institución ha sido durante muchos años una de las encargadas de reprimir con saña —incluso con fuego real— toda iniciativa en favor de la lengua vasca. Esto no responde precisamente a una ideologización del euskara, sino a la memoria colectiva, a la cruda realidad. Con el euskara no conviene jugar a hacer abstracción de su basamento social, salvo en el legítimo género de la literatura de ficción vasca. Ni todos los etarras hablan euskara, ni, por supuesto, todos los guardias civiles lo dominan. El hecho de que pueda haber tan sólo cinco policías en toda España que conozcan el euskara es, incluso, un asunto secundario en este tipo de disfunciones socio-lingüísticas.

En general, insertar el euskara en el marco cultural ficticio que no ocupa en la realidad —trátese de Manhattan o de la jet-set marbellí— equivale a prestigiar subliminalmente más aún el uso del idioma dominante, más apto para ese marco que no le es en absoluto ficticio ni ajeno. Y ahonda la sensación de desvalidez y marginación del vasco-parlante al no poder asimilar sin trabas en su lengua materna una obra audio-visual que, suponemos, desea conocer.

Es éste un grave peligro, y ya un problema, que se ha de afrontar con prontitud. La causa objetiva de todo ello reside, indudablemente, en el excesivo costo que supone la producción de telefilms propios, enraizados en nuestra cultura e inquietudes cotidianas, para un país pequeño cuyo gobierno ha impedido, axiomáticamente, la posibilidad de consensuar vía Parlamento unos presupuestos para ETB más acordes con los objetivos inicialmente planteados y con la necesidad histórica de hacer el euskara un idioma de comunicación social a todos los niveles para quienes lo hablan o estudian.

La producción propia de programas atractivos para los euskaldunes que conecten con su realidad —y sus fantasías— y contribuyan a estrechar los vínculos entre los miembros de dicha comunidad lingüística, es una de las carencias más apremiantes de ETB. Conviene ofrecer buenos productos realizados y pensados en lengua vasca, capaces, además, de atraer hacia la euskaldunización a los ciudadanos monolingües; productos buenos y asequibles, aunque ello no siempre implique que vayan a ser baratos. La producción televisiva en euskara necesita, sin duda, medios y partidas presupuestarias generosas, si generoso ha de ser el fruto que revertirá a todos los ciudadanos. Sin olvidar que el conocimiento del euskara sólo podrá ser una aportación verdaderamente generosa, culturalmente enriquecedora, si consigue seguir siendo una lengua viva, no ideologizada ni ikurriñizada, no castellanizada ni anglosajonizada; si no se la vanaliza a través de seriales y productos de «consumo» arquetípicos que ni siquiera sintonizan con los problemas e inquietudes reales de las socieda-

des en que se desarrolla su acción y que de partida y para colmo desaprovechan y maltratan la lengua de Shakespeare.

Una producción propia digna permitiría y fomentaría, por otra parte, la participación creadora de numerosos colectivos vascos, algunos muy jóvenes, que elaboran ideas originales y se ven impedidos por falta de recursos a materializar sus experiencias, como ocurre —tanto en euskara como en castellano— en el campo de vídeo, del teatro o de la imagen animada. Atender a la «cantera» local debería haber sido uno de los primeros quehaceres de la Televisión Vasca, porque de poco sirven los medios técnicos o económicos si no se ampara y promueve la libertad de iniciativa dentro y fuera de ETB. Se pueden conseguir así productos acaso humildes, pero también intelectualmente honestos y atractivos. Del mismo modo, la vanguardia artística vasca estaría también en condiciones de jugar un papel importante, colaborando desde ETB en la urgente misión de imprimir una mayor educación estética dentro de la sociedad vasca. Otro tanto cabe decir para con la Universidad del País Vasco, cuyas Facultades y Departamentos, más vinculados a la producción de ETB, podrán desempeñar un papel social que trascienda su actividad puramente lectiva o académica.

Junto con una mayor atención a la producción propia, sería conveniente la desaparición de los doblajes de euskara. Sería más provechoso para los euskaldunes (la mayoría analfabetos en su lengua materna, aunque no en castellano) que los largometrajes simplemente se subtulasen en lengua vasca manteniendo la versión original. Ello procuraría —impelido por la apoyatura de la imagen y del gesto— un mejor conocimiento del euskara escrito, del literario «batua», y facilitaría asimismo la interpretación desde el euskara de formas culturales que le son ajenas, librando a la Televisión Vasca de una carga económica inútil. La enorme facturación anual por doblaje, cifrada en cientos de millones de pesetas, podría destinarse a la creación y soporte de una buena escuela de traducción simultánea, de efectos multiplicadores muy superiores para una TV dirigida a dos comunidades lingüísticas que integran, por propia voluntad, un mismo proyecto político.

3. «Mestizaje Socio-Lingüístico»

Resulta un despropósito y un sinsentido absolutos intentar abrir el euskara a un mundo en el que no puede respirar, el de la producción televisiva transnacional, al tiempo que no se le cata-pulta a interpretar y aprehender la realidad de su entorno inmediato y de los ámbitos no euskaldunes de la Comunidad Autónoma Vasca. Es éste un mundo que el euskara sí puede y debe interpretar, puesto que el vasco-parlante se halla en contacto directo con esta realidad, cuando no plenamente inmerso en ella. ETB debería reflejar el pulso de Euskadi en su complejidad en ambos idiomas, para ambos públicos, en lugar de condenar al euskara a su ausencia de las emisiones para castellano-parlantes y al ghetto folklórico en que lo encierra para los propios vasco-parlantes.

Es un hecho tristemente evidente la exclusión del castellano y de los no euskaldunes de la producción «euskérica» de ETB, mientras no falta en ella la concurrencia más variopinta de personajes que se expresan en inglés u otros idiomas y hablan de referencias indudablemente más lejanas. ¡Curiosa manera de entender lo universal! El euskara adquiriría marchamo universal por oposición al español, idioma-puente de los euskaldunes a este lado de los Pirineos y lengua materna de muchos vascos; ¡hé aquí una dimensión de Euskadi en pugna con otra por obra y gracia de una filosofía política que no nace de la reflexión, sino de resortes irracionales!

Sin menospreciar otros muchos espacios, hay programas en euskara que podrían resultar especialmente enriquecidos con la participación y aportación de personalidades cualificadas no vasco-parlantes. Es el caso de los coloquios, mesas redondas, debates, etc. Hay que recordar aquí que el euskaldun cuenta con una ventaja innegable e irrenunciable respecto al castellano-parlante: es bilingüe, en diferente grado de dominio de ambas lenguas. La comunidad vasco-parlante se convierte así en avanzada de una futura Euskadi bilingüe, y todo esfuerzo por equilibrar y consolidar este carácter bilingüe redundará en beneficio y pujanza de la lengua vasca. Esa ha de ser la única vía de integración lingüística auténticamente democrática, porque la vía «objetivamente» propuesta por la comunidad monolingüe puede prescindir del euskara como factor de integración. Oponer el euskara al español no hace sino reforzar esta segunda vía. Como inteligentemente plantea Jorge Oteiza en el prólogo a la última edición de su «Quousque Tandem» no se trataría de detener en seco la caída en picado del euskara entre los mismos euskaldunes, sino de desviar levemente su trayectoria vertical con contenidos estéticos originales para que por propia inercia describa una parábola y pueda llegar a remontar su línea descendente.

Una de las fórmulas idóneas para todo ello, que podríamos bautizar como «mestizaje socio-lingüístico» —también «socio-cultural»— consistiría simplemente en rescatar para la TV y la radio una realidad que se da en casi toda la sociedad vasca: que ambas lenguas coexisten, incluso en el seno de un mismo grupo familiar. Sólo que en la calle, en el trabajo, en los negocios... el castellano se impone automáticamente sobre el euskara, fenómeno que razonablemente no tendría por qué ocurrir si aplicásemos una fórmula lingüística mixta, ya que en ella se respetarían las preferencias lingüísticas del entrevistado o tertuliano, dotando de contenido real la normativa estatutaria que establece el derecho a usar la lengua predilecta. Ello requeriría, en las emisiones para vasco-parlantes, el funcionamiento de un servicio ágil de traducción simultánea hacia dentro de los estudios de TV, únicamente para los participantes no euskaldunes del programa, cuyo conductor podría expresarse íntegramente en euskara, al igual que los participantes que conozcan el idioma. Sería antitelevisivo y absurdo ampliar la traducción oral —práctica frecuente en ETB— al telespectador bilingüe, pues ello no hace sino poner trabas a la comunicación directa, en la que gesto y palabra, timbre y énfasis, se refuerzan mutuamente.

Esta vía, pendiente naturalmente de experimentación, podría tal vez evitar el doble peligro que subyace en el esquema monolingüe actual: el aislamiento de la comunidad vasco-parlante como agente cultural y su consiguiente debilitamiento en la vida social; y la consagración del idioma español como único capaz de permitir la intercomunicación de los ciudadanos vascos por encima de sus diferencias y riquezas idiomáticas. Por otra parte, en la mente de ningún euskaldun cabe, sino como utopía deseable y realizable en un futuro, una Euskadi en la que todo el mundo se expresa en euskara. Vender la ficción de una «reserva lingüística» resta una gran dosis de verosimilitud y credibilidad al medio de comunicación que así procede.

Por el contrario, una emisión euskaldun que respete escrupulosamente el derecho lingüístico y permita por tanto la participación de todos los ciudadanos logrará colocar en pie de igualdad ambos idiomas ante la ciudadanía, introduciendo un elemento de quiebra positivo en el actual mecanismo diglósico, que afecta de manera nociva social individualmente al uso del euskara. Se habrá dado así un gran paso adelante con respecto a la depreciación real y funcional —no así «funcionarial»— del euskara, garantizado por el hecho de que los telespectadores vasco-parlantes cuentan con un canal específico. Delirios ideológicos aparte, es mucho más aceptable para el euskaldun, como sujeto diglósico, un modelo de TV que parta de la realidad socio-lingüística de Euskal Herria que el actual de cartón piedra depauperado por la ficción de un planeta habitado íntegramente por euskaldunes. Este planteamiento es tan real que —como en numerosas canciones populares de «trikitixa» que entrelazan ambos idiomas— cotidianamente, en sus conversaciones en euskara, el euskaldun suele referir en castellano, sin complejo alguno, el diálogo mantenido anteriormente con algún erdaldun, sin que dicha interferencia (más bien simple paréntesis) entorpezca la conversación desviándola hacia el castellano, ni sea vivida como un lastre sino como atajo y referencia más precisa.

En una emisión «mestiza» es donde, huyendo de vanas auto-complacencias, puede realmente competir el euskara, es decir, revitalizarse y demostrar a los propios euskaldunes que no ha de ser forzosamente un idioma de segunda categoría, concediéndole, además, una capacidad de interpretación más amplia de lo vasco y sentando las vías de intercomunicación que permitan avanzar hacia una cultura nacional vasca, progresista y bilingüe. Me permito citar aquí unas palabras de Mario Benedetti que considero oportunas al respecto: «Al dominador le interesa cultivar nuestras soledades: cuanto más aislados estemos, seremos más fácilmente dominados. A la cultura de liberación le interesa, en cambio, nuestra labor en comunidad, donde el hombre es, por supuesto, figura esencial como integrante de ese gran protagonista que es el pueblo (...) Entre las conflagraciones que separan la cultura del dominador de la cultura de liberación, está por supuesto la desmitificación, que realiza ésta última, de los códigos estéticos impuestos por la primera...». Exactamente lo contrario a la ghettización del euskara, por un lado, y a su instrumentalización como pasivo portador, por otro, de modelos culturales impuestos por las potentes productoras transnacionales.

La fórmula «mestiza» permitirá, por otra parte, solventar el problema que nos planteaba José Ramón Scheifler en su artículo «Bilingüismo real, requisito para una única sociedad vasca» (DEIA, 7-VII-86): «... si es verdad que el derecho a usar cualquiera de las dos lenguas no obliga a otro a tener que utilizar la misma contra su voluntad, esto es válido, tanto para cuando se usa el euskera como el castellano. Si quien se dirige a otro en euskera no tiene derecho a ser correspondido en esa lengua, tampoco quien toma la iniciativa de usar el castellano puede obligar a un euskaldun a abandonar su propia lengua. En el campo estricto del derecho nos encontramos abocados a comunidades separadas o a una progresiva falta de comunicación ...». No así en el campo de los medios de comunicación audio-visual, que permiten técnicamente abrir camino hacia un bilingüismo efectivo. Qué duda cabe que si ETB-2 acaba consolidándose y decantándose como un canal dirigido al público castellano-parlante, una fórmula similar sería necesaria en las emisiones en español para respetar y promover de igual modo el derecho a usar la lengua que cada uno elija; derecho reconocido en nuestro Estatuto de Autonomía, según el cual ambos idiomas son cooficiales, y que no se observa aún en programas como el de Iñigo —excelso símbolo, dicho sea de paso, de la TV franquista— o el de Tola en ETB-2.

En este segundo caso de las emisiones para castellano-parlantes, las intervenciones en euskara deberían además ser traducidas simultáneamente al castellano para el telespectador monolingüe si la grabación es en directo o mejor subtituladas si se trata de un programa grabado con anterioridad a su emisión. Aceptar por parte de quien no conoce el euskara que un entrevistado lo utilice en una emisión en español, supone ya un notable ejercicio social de pedagogía democrática del que por desgracia ha carecido nuestra historia de post-guerra. Todo ello, naturalmente, sin merma de su derecho a comprender el mensaje que se le envía (razón de ser de todo medio de comunicación) ya que desgraciadamente el erdaldun no es un telespectador bilingüe sino —siempre en sentido estrictamente irónico— «un vasco a medias». La no traducción en este caso de las intervenciones en euskara para el telespectador como ha ocurrido a veces en el informativo en español «Teleberri») podría ser utilizada en sí misma como mensaje simbólico —quizá con la mejor de las intenciones pedagógicas— pero, por simbólico (en realidad «simbolista») resultaría comunicacionalmente deficiente y susceptible de malinterpretación y rechazo desde campos ideológicos opuestos.

Puede ser la esbozada una doble vía apta para ir estimulando socialmente la conveniencia del bilingüismo entre quienes no lo poseen, y también para ir logrando un mayor grado de conocimiento, aceptación y respeto colectivos en una sociedad tan necesitada de tolerancia para desarrollar el proceso de construcción nacional que voluntaria y democráticamente ha emprendido. Un factor objetivamente favorable para el fomento del bilingüismo, y, por tanto, para el aprendizaje del euskara, es que también audio-visualmente es preferible la comprensión y la relación directa a la establecida por medio de intermediarios, de subtitulación o voces en «off». Esto, entre los telespectadores del segundo canal. Respecto al primero, la conveniencia del bilin-

güismo resulta evidente a: no poder seguir un debate interesante en los dos idiomas por desconocer uno de ellos, el euskara.

Sería conveniente hacer extensiva la aplicación de criterios similares a la programación del centro regional de TVE en el País Vasco, porque el Estatuto de Autonomía rige para todos. Pero es, sin duda, Euskal Telebista la obligada a dar el primer paso, por ser una cadena de titularidad netamente autonómica. Por razones culturales obvias, otro tanto sería deseable para Tele-Navarra, que ha de emitir en el primer territorio histórico, políticamente constituido, de Euskal Herria. Convendría también que TVE respetase escrupulosamente el derecho lingüístico de los ciudadanos «periféricos» en sus emisiones de ámbito estatal, en este Estado de las Autonomías en vías de consolidación que exigirá también, por imperativos democráticos, el apoyo de TVE al ingreso de las cadenas públicas ETB, TV-3 de Catalunya y TVG de Galicia en la Unión Europea de Radiodifusión (UER). Por cierto que el autor de este artículo no puede dejar de ruborizarse ante el hecho de que estas dos últimas televisiones autonómicas se han esmerado desde el principio en respetar el derecho lingüístico de quienes no puedan expresarse en catalán o gallego, sean o no ciudadanos de dichas comunidades autónomas, si bien es indudable que la inmensa mayoría de la población de ambas nacionalidades entiende los respectivos idiomas originales y no necesitan de la traducción simultánea para tomar parte en un programa.

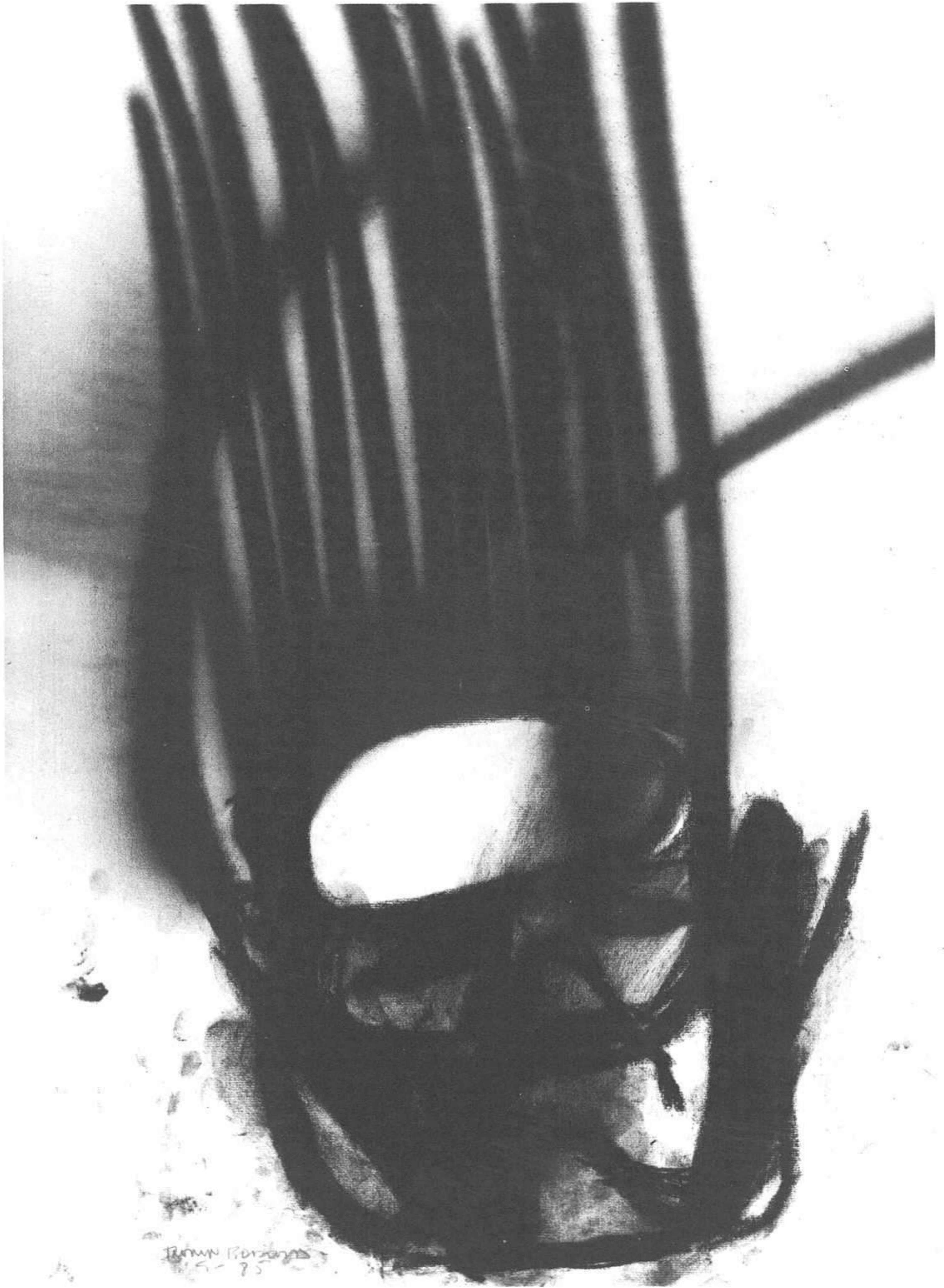
Nuestro caso no es tan afortunado como el de gallegos y catalanes, pero precisamente por ello sí más apremiante. Si la política lingüística respecto a esos dos idiomas florecientes se permite una honrosa dosis de generosidad para con el castellano, en el caso del euskara ello resulta ya indispensable. La compleja y precaria situación socio-lingüística de nuestra sociedad así lo requiere.

IV. PLURALIDAD LINGÜÍSTICA, PLURALIDAD IDEOLÓGICA

ETB deberá, con todos los medios de que dispone, hacer suya la defensa de la pluralidad lingüística, como condición previa — aunque no suficiente— de la pluralidad ideológica que nos caracteriza, sin que ello obligue a generar falsas dicotomías ni a escindir Euskadi en dos visiones parciales de la realidad vasca con la excusa del idioma. Toda visión de Euskadi es inevitablemente subjetiva; por ello cuantas más lecturas de nuestra realidad tengan cabida en nuestra TV autónoma, más cerca estará ETB de las inquietudes, de los problemas reales y de los anhelos de los ciudadanos vascos. Sólo así podrá ETB contribuir a elevar nuestra política, nuestra cultura cívica, tras cuarenta años de dictadura y otros diez de inacabada transición. Sólo así contribuirá a vertebrar sólidamente nuestra sociedad en torno al Estatuto de Autonomía que los vascos mayoritariamente refrendaron en su día, recuperando para las Instituciones Autónomas, de las que EITB legalmente emana, el prestigio perdido tras seis años de gestión estrechamente partidista.

Pluralidad lingüística, pluralidad cultural, pluralidad ideológica y calidad y honestidad intelectual de los programas emitidos son las claves de un futuro prometedor para EITB, que precisarán de una mayor independencia del Ente Público respecto del Ejecutivo Autónomo.

El Parlamento Vasco, genuina representación política de los ciudadanos, es, sin duda, la instancia más adecuada para consensuar y establecer las directrices políticas en materia de medios públicos de comunicación que demanda la sociedad vasca. Urge dotar de mayores atribuciones al plural Consejo de Administración de EITB, entre ellas la elección del Director General del Ente como garantía de independencia, y abrirlo a la participación de los trabajadores, como profesionales que han de velar contra todo tipo de censura irresponsable. Y urge también, y de manera muy especial, la formalización del Consejo Asesor, lamentablemente olvidado, a integrar por personalidades independientes o de reconocida solvencia intelectual y amplitud de talante que impriman a EITB una orientación cultural no sujeta al dictado de los vaivenes electorales.



Ramon Barzola
2012

«MUGA» ACERCAMIENTO A UNA REVISTA POLITICO-CULTURAL DE EUSKADI

Jesús M. Abad Ruiz.

I. INTRODUCCION

En el año 1978 se establece la piedra angular que norma y regula la vida española. En el marco de la integración nacional la Constitución del 78 es una categoría intermedia entre el estado centralista y el federal. Pasados 8 años de la promulgación de la Constitución las diferentes autonomías, y en especial la vasca y la catalana, no han terminado de integrarse sólidamente en un proyecto nacional global y aunador de las diferentes particularidades de la Piel de Toro.

El País Vasco es sin lugar a dudas uno de los pilares sobre los que se está estableciendo el proyecto democrático español. Es difícil pensar en una España reconciliada con el pasado y presta al futuro sin haber solucionado previamente y a gusto de todos, o de casi todos, «la problemática vasca». En España y en el País Vasco se ha insistido demasiado en reflejar una imagen violenta de la vida pública en Euskadi. Esta realidad no por cotidiana es la exclusiva de un País que día a día lucha por encontrar su identidad por múltiples caminos. Uno de ellos, poco valorado en general, es el de las publicaciones periódicas que recogen los intereses, ilusiones y frustraciones de una comunidad a un ritmo menos acelerado pero más reflexivo que el de los periódicos. Una de estas revistas nace en 1979 y a lo largo de estos años va recogiendo las aspiraciones no ya políticas sino culturales de un nacionalismo abierto. Este trabajo tratara de recoger las principales líneas maestras de MUGA en sus primeros años.

«MUGA» ACERCAMIENTO
A UNA REVISTA
POLITICO-CULTURAL
DE EUSKADI

II. LA REVISTA

En junio de 1979, en pleno periodo de elaboración del estatuto de Gernika, nace MUGA. Se inicia como una revista de carácter histórico y aparición trimestral. Desde febrero de 1980 se convierte en mensual, amplia su temática y pasa a ser una revista cultural en la que tienen cabida gran variedad de artículos, entrevistas y secciones de arte y literatura. En la actualidad sigue publicándose aunque parece ser que a partir de 1987 saldrá a la calle con carácter bimensual.

Según su subdirector, J.L. Arriaga, la idea de MUGA es anterior a 1979, teniendo como planteamiento inicial el ser una revista cultural más que política, «se intentaba potenciar la unidad del País Vasco». Esa es una de las razones por las que se redacta casi en su totalidad en castellano, «porque en el País Vasco mayoritariamente se lee y se escribe en castellano». El público que se busca, por tanto, no es selecto sino el ciudadano medio. MUGA pretende ser divulgativa y no especializada, similar a «Hermes» en la idea cultural. Su intención de llegar al gran público creemos que en cierta medida no se ha conseguido, ya que la tirada media ronda los 2.500 ejemplares; vendidos en su mayor parte a suscriptores fijos, y aunque su difusión cubre todo el País Vasco, la mayoría de las ventas se realiza en Bilbao y sobre todo en el área de Getxo. Su vinculación al grupo editorial Iparraguirre, editor del diario «Deia», y su probable déficit no implica, según palabras de Arriaga, que la revista esté al servicio del PNV. Precisamente MUGA se planteó en un principio como contrapeso cultural a la revista política «Euzkadi». Por último resaltar el gran interés que para MUGA tiene la cultura europea, la problemática actual, la crítica de libros y por supuesto el País Vasco, temas todos ellos muy presentes, según Arriaga, en la confección de la revista.

En junio de 1979 en el primer número aparecen las secciones que permanecerán en su mayoría fijas durante el tiempo en que ha sido estudiada la revista. Encabezándola siempre «La Boca del lobo» que en los primeros 10 números irá firmada y posteriormente será el editorial de MUGA. «Europa: reto y esperanza», sección que se mantiene hasta el n.º 7, resume las ansias europeístas de gran parte de los nacionalistas. «Portada» junto a «Reportaje» cubren temas varios: políticos, biografías, encuestas, etc. «El personaje y su tiempo» y «Conviene recordar» son secciones de temática histórica. Esta última es sustituida en el n.º 18 por «El pueblo vasco y su historia» que al final del periodo estudiado desaparece. Y para finalizar aparece «La crítica de libros», sección muy cuidada dentro de MUGA.

Este es el armazón básico de la revista. Se mantiene prácticamente en su integridad número a número, y sólo dos novedades merecen ser destacadas. La sección «Entrevista» que aparece a partir del n.º 7. Y la segunda es la aparición de dos pequeñas secciones en euskera a partir del n.º 18, Saihetsetik y Euskal literatura.

En nuestro estudio hemos limitado el análisis de la revista a los 27 primeros números, es decir casi 3 años de MUGA, en aras

de una mayor profundidad y pareciéndome suficiente para captar su contenido, orientación ideológica y calidad periodística.

«MUGA» ACERCAMIENTO
A UNA REVISTA
POLITICO-CULTURAL
DE EUSKADI

III. LOS CONTENIDOS

Antes de estudiar propiamente los contenidos de la revista analizaré la postura ideológica desde la que parte. En líneas generales es un nacionalismo políticamente no excluyente, abierto al diálogo y fuertemente interesado en la rehabilitación cultural del País Vasco. Su filiación nacionalista nunca es negada, aunque se indica su no vinculación política a un grupo determinado:

«Muga no tiene el menor reparo en calificarse de nacionalista, aunque no ostente tras de sí representación política alguna.» (1)

«Pero independencia no implica —o, al menos, no debiera implicar— carecer de opinión.» (2)

En lo que se insiste repetidamente es en la necesidad de diálogo para la construcción política vasca:

«hemos tratado de introducir con la mejor voluntad posible ciertas dosis de racionalidad en el debate político y cultural de nuestro país.» (3)

Este carácter de nacionalismo abierto que tiene la revista viene en gran medida explicado por la variedad ideológica de la gente que colabora en ella, aún siendo dominante el sector nacionalista. El núcleo fundamental de MUGA está constituido por F. Zabala, senador del PNV y director de la publicación, que escribe sobre temas históricos; E. Ibarzabal, subdirector hasta el n.º 26, ex-portavoz del gobierno vasco y auténtica alma mater de la revista hasta que hubo de abandonarla, dedica su labor a temas de política y nacionalismo, e interesantes entrevistas. También forman parte de este núcleo: K. Mitxelena, X. Lete, J.R. Scheifler, M. Peciña y J.L. Arriaga, actual subdirector que escribe artículos de política internacional y sobre personalidades extranjeras: Trudeau, Gaddafi,... En resumen hay hombres muy vinculados con el partido nacionalista vasco junto con otros que aún considerándose nacionalistas no están afiliados al PNV.

Junto a ellos aparecen numerosas colaboraciones de políticos del PNV como X. Arzallus, Kepa Sodupe, M. Fernández, J.M. Leizaola. Los hombres del PSOE también aportan su grano de arena a la publicación. Entre otros E. Múgica, R. Jaúregui, V.M. Arbeloa, etc.

El mundo de la Historia, aporte fundamental de la revista, está muy bien representado. Autores como A. Elorza, J. Caro Baroja, M. Cruz Mina, J.L. Granja, J.P. Fusi, dan altura a MUGA.

Por último y por no hacer la lista interminable, el mundo de la cultura está muy presente en la letra y el espíritu de la revista. Se cuenta con la firma del ya citado K. Mitxelena, G. Monreal, J.R. Rekalde, K. San Sebastián, Andu Lertxundi, Jorge Oteiza, y como representante de la nueva h.^a francesa Le Roy Ladurie. En fin la lista podría ser inacabable pero creo era necesario para mostrar que se trata de una publicación que aún desde una amplia temá-

(1) «La boca del lobo: dos años de Muga» MUGA n.º 16

(2) MITXELENA, K. «La boca del lobo: Intolerancia y estatutismo» M. n.º 2

(3) «La boca del lobo: dos años de Muga» M. n.º 16

tica vasca abre sus puertas a todo el que desde Euskadi y fuera de ella tenga algo que decir. Este es el espíritu que aún recoge la revista según palabras del actual subdirector. Para Arriaga la apertura hacia la cultura europea y mundial ha de estar muy presente. Eso es algo que en mi opinión han conseguido, aunque haya que señalar que tanto el primer como el segundo número dedican más de un 80 por 100 de la revista a temas vascos, e incluso me atrevería a decir a mitos vascos. Posteriormente la variedad tanto en los temas como en los autores ha ido aumentando.

Ya he señalado cuales eran las diferentes secciones de la revista. En cuanto a sus contenidos podemos agruparlas en 5 tipos:

- Editoriales y artículos de temática vasca actual: núcleo ideológico de la revista.
- Entrevistas y semblanzas de personajes.
- artículos de temática internacional, sociopolíticos.
- estudios históricos sobre Euskadi.
- la crítica de libros.

«La boca del lobo» es el editorial de la revista y por tanto el armazón ideológico a partir del cual se estructura. Tres son los puntos importantes que acaparan la atención de la sección. En primer lugar las críticas al gobierno central por su actitud hacia Euskadi; en segundo termino la valoración que se hace del estatuto de autonomía y del marco político democrático, todo ello envuelto en una voluntad de diálogo, pacto y negociación. Por último en estos editoriales se insiste casi machaconamente en las críticas al País Vasco en general, y al gobierno de Vitoria e intelectuales en particular, por la ausencia de ánimo y de voluntad decidida para llenar de contenidos los puntos del estatuto y sobre todo para levantar el deprimido mundo cultural en el que vive el País Vasco.

El primer punto, que aparece ya en el número uno, ataca fuertemente al gobierno central por lo que se considera actitud opresora de éste al pueblo vasco. El artículo lo firma J.R. Scheifler. Este explica la violencia vasca a partir de la inveterada violencia institucional sobre la dualidad sicológica del vasco.

«Algunos (vascos) han recurrido a medios extremos, la lucha armada (...). Esto ha sucedido cuando la provocación externa, violencia institucional del Estado español, se ha cebado particularmente en la identidad y conciencia nacional vasca. (...) es la única de las naciones preindoeuropeas que ha resistido todas las mareas de invasiones, colonizaciones y asimilaciones extranjeiras. La última raíz de «contra la violencia» es la resistencia a la asimilación que el Estado español, durante siglos, quiere lograr violentamente.»

Más adelante explica la violencia como algo que el pueblo vasco usa «in extremis».

«Contra esta violencia institucionalizada, que tiende siempre a romper el equilibrio sicológico, el vasco (...) ha resistido pasiva o violentamente según las circunstancias. Cuando las propias instituciones ha mantenido compensada su sicología ha aguantado hasta agotar las reservas de su paciencia y la constancia de su pacifismo. Cuando ha desconfiado de ellas o se las ha puesto en peligro, peligrando así la propia conciencia y su ser de vasco, for-

zado a defender sus derechos y deberes, su lengua, sus costumbres, sus leyes, en una palabra, la persistencia de su pueblo, su opción por las armas ha sido la renuncia a sucumbir. Basta para probarlo un breve recorrido histórico.»

Después de hacerlo y mostrar uno tras otro los «castigos» que el centralismo inflige al pueblo vasco Scheifler propone su solución a la violencia.

«Este camino sería el desmonte gradual pero automático de la violencia institucional, restablecería el equilibrio de la sicología nacional vasca, a la vez que iría quitando la razón de ser, real o aparente, de la contraviolencia vasca y permitiendo al mismo pueblo descubrir democráticamente su forma de ser y vivirla.» (4)

En números posteriores parece como si la revista olvidase el «leiv motiv» de muchos nacionalistas, «Madrid», y sólo en los últimos números y a raíz de la controvertida LOAPA y de la llegada del PSOE al poder en octubre de 1982 es cuando las quejas contra el centralismo comienzan a oírse de nuevo. En el artículo «Felipe González, ya» se manifiestan los primeros recelos a la política autonómica y al naciente regeneracionismo del nacionalismo español. Las quejas arrecian en los dos editoriales posteriores. En «Contra Franco no se defendía esto» se asegura que el problema vasco es un problema de Estado:

«La homogeneización del proceso autonómico supone un valladar difícilmente franqueable a la hora de dar solución al problema vasco.»

«La homogeneización de las autonomías revela fundamentalmente incompetencia política.»

En opinión del editorial se impone una actitud decidida, «Toda actitud firme contra el Estado centralista es una actitud progresista. El Gobierno vasco no puede cejar en ella, so pena de no comprometerse en una auténtica tarea de Estado.» (5)

Las quejas al rodillo socialista se extienden a su política con respecto a ETA.

«El gobierno socialista, aparte de por su tradicional centralismo, puede cometer errores graves en el País Vasco por no acabar de comprender, por lo menos, dos cosas. Primera: que la violencia de ETA, (...) cuenta con un apoyo popular muy amplio y fiel, basado en razones y sentimientos históricos muy arraigados. En segundo lugar, (...) se puede estar contra ETA y no negarse a la negociación porque, como bien se ha dicho, 'no se trata de matar a ETA, sino de que ETA deje de matar'.» (6)

La segunda línea argumental centra su atención en valorar y ensalzar el estatuto de autonomía y el marco político democrático. Todo ello con vistas a la reconstrucción del País. La necesidad de diálogo, pacto y negociación está presente en muchos editoriales.

Koldo Mitxelena en su artículo «Intolerancia y antiestatutismo» apuesta decididamente por el Estatuto de Gernika. Mien-

«MUGA» ACERCAMIENTO
A UNA REVISTA
POLITICO-CULTURAL
DE EUSKADI

(4) SCHEIFLER, J.R.
«La boca del lobo: Violencia en Euzkadi» M. n.º 1

(5) «La boca del lobo: Contra Franco no se defendía esto» M. n.º 2

(6) «La boca del lobo: El cerco a la autonomía vasca» M. n.º 27

«MUGA» ACERCAMIENTO
A UNA REVISTA
POLITICO-CULTURAL
DE EUSKADI

(7) MITXELENA, K. art.
ya cit.

(8) LETE, X. «La boca
del lobo: reanudar el diá-
logo» M. n.º 6

(9) El subrayado es de
la revista

tras Scheifler explica la violencia en que vive sumergida la sociedad vasca como respuesta a la contraviolencia estatal que actúa sobre la dualidad psicológica del vasco; Mitxelena aduce la violencia a una pérdida de medida y a que «lo nuevo no está listo para sustituir lo viejo». Para él la solución es clara:

«(...) hay una manera de salir de este negro callejón. Para ello es condición necesaria, por desgracia no suficiente, que al menos en cierta medida podamos gobernarnos a nosotros mismos. Esta posibilidad (...) es el Estatuto de Gernika.» (7)

Por otra parte X. Lete explica como en la transición española el PNV renuncia a la revolución nacional. Asimismo afirma la viabilidad de la política y el diálogo para la construcción de un proyecto nacional.

«Reanudar el diálogo supone hoy, para nosotros, no sólo una esperanza, una necesidad. Para viabilizar un proyecto nacional vasco de signo moderno, resulta imprescindible.»

Además Lete señala un aspecto importante que K. Mitxelena también enunciaba:

«(...) resulta igualmente ineludible establecer un diálogo no tan solo a nivel de gobiernos (Gobierno autónomo-Gobierno central), sino también, y sobre todo, a nivel inter-comunitario.» (8)

Todo ello resalta la importancia del momento presente en el que es posible alcanzar unas cotas de autogobierno hasta ahora desconocidas. En el artículo «Nacionalismo vasco, hoy» se hace referencia a todos los puntos a que ha de dar respuesta un nacionalismo vasco moderno:

1.º Euskadi es patria de *todos* los vascos. «(...) respeto por la libertad personal y el refrendo de la voluntad colectiva expresada por medio del voto. (...) estamos empezando a constatar que el nacionalismo puede degenerar en algún modo de fanatismo».

2.º Asumir el pasado y el presente sin miradas idílicas ni adulteraciones.

3.º Reconocer que lo que hoy sucede es absolutamente nuevo en la historia de nuestro país y no existen precedentes a los que agarrarse.

4.º «Navarra está pidiendo a gritos un tratamiento diferente (...) creemos que buena parte de la responsabilidad recae sobre los propios nacionalistas vascos de Navarra, (...). Si se desea realmente la integración, esta pasa por ofrecer a los navarros un proyecto atractivo de vida en común y acorde con sus propios y legítimos intereses.»

5.º «España es también un inaplazable tema de debate, (...) la España real, la España de todos y no la de unos cuantos, la España, en definitiva, que en ocasiones no se quiere ver o no conviene ver. Esto es urgente; si en España no hay democracia, en Euskadi no habrá autonomía.» (9)

El punto final es obvio:

«El punto de referencia ha de ser, pues, la construcción de una Euskadi libre, rica y plural construida en base al respeto a la libertad personal y refrendada por el voto de la mayoría. No es otra cosa lo que el nacionalismo que ha dicho «sí» al Estatuto de Gernika está haciendo; se trata de asumirlo con dignidad. La mala conciencia y los complejos morales ya tienen suficientes espaldas sobre las que recaer.» (10)

Todos los puntos anteriores llevan a apoyar decididamente al Gobierno vasco del PNV, «Dos años de gobierno» (11) se habla de consolidación, de pactar, de dialogar, del Estatuto como marco para arreglar los problemas vascos pero también del Estatuto como «uno de los puntos de estabilidad fundamental de la democracia en España». Y por último una duda, hoy de actualidad, que se recoge con auténtico patetismo, «Si el PNV falla ¿Qué pasa hoy aquí?. Esta es una pregunta, como tantas otras a la que, de momento nadie parece dar respuesta, da miedo». (12)

El apoyo al Gobierno vasco supone el rechazo frontal a la violencia. Ya Mitxelena y Lete lo hacen con claridad. Se ataca a los sectores más radicales nacionalistas negando las bases sobre las que dice sustentarse el entramado de la lucha armada, «un pueblo vasco que se cree brutalmente oprimido, desilusionado y amargado».

La autocrítica es el tercer y último punto que domina los editoriales. Una actitud que nace al constatarse el temor y la inseguridad de los primeros tiempos de autogobierno. Los primeros pasos en solitario siempre son difíciles.

«Al margen de las dificultades externas, hoy existe oportunidad histórica para hacerlo, y no hay nada a lo que aún tengamos que esperar (...) No vaya a resultar, aunque sea duro decirlo, que tengamos miedo a autogobernarnos, miedo al riesgo, a ser dueños de nosotros mismos, a competir, y a caminar.» (13)

«En este País la tendencia derrotista se ha cultivado durante años y años.» (14)

Todo este desasosiego, malestar, es consecuencia y causa a su vez de una grave crisis de identidad. ¿Quiénes somos?, ¿a dónde queremos ir?,...

«Padecemos crisis de identidad. (...) No está claro que es identidad vasca ni que urge, por tanto, recuperar. (...) el problema de la identidad vasca es, sobre todo, problema de futuro (...) ¿Tiene futuro el País Vasco?, ¿Puede seguir siendo y llamándose Euskal Herria?» (15)

«Estamos sufriendo una grave crisis de identidad, no sabemos qué ni para qué somos.» (16)

Este gravísimo problema tiene sino culpables directos, si varios elementos de la sociedad que deben desperezarse e inten-

«MUGA» ACERCAMIENTO
A UNA REVISTA
POLITICO-CULTURAL
DE EUSKADI

(10) «La boca del lobo:
Nacionalismo vasco, hoy»
M. n.º 14

(11) «La boca del lobo:
Dos años de gobierno» M.
n.º 22

(12) *Ibidem*

(13) «La boca del lobo:
Miedo a la libertad» M.
n.º 17

(14) «La boca del lobo:
Acabar con el miedo» M.
n.º 20

(15) «La boca del lobo:
En busca de identidad» M.
n.º 10

(16) «La boca del lobo:
La autonomía de fin a me-
dio» M. n.º 23

«MUGA» ACERCAMIENTO
A UNA REVISTA
POLITICO-CULTURAL
DE EUSKADI

(17) «La boca del lobo:
A modo de reflexión» M.
n.º 9

(18) «La boca del lobo:
Miedo a la libertad» M.
n.º 17

(19) «La boca del lobo:
Además de oponernos
¿Qué más sabemos hacer?»
M. n.º 19

(20) «La boca del lobo:
A modo de reflexión» M.
n.º 9

(21) «La boca del lobo:
Miedo a la libertad» M.
n.º 17

tar superar la situación. Es en primer término el movimiento nacionalista quien debe ponerse en marcha con paso decidido:

«En un movimiento como el nacionalista vasco, en el que con frecuencia se admiran más los martillazos que los clavos que se logran meter, no tiene nada de particular que se confunda la política con el patetismo.» (17)

Es necesario que el movimiento nacionalista vasco supere las actitudes primitivas, «echarse al monte», y recurra con más interés a la política, la negociación.

«La normalización de la sociedad vasca no depende única y exclusivamente del ritmo y de la calidad de las transferencias; depende también y fundamentalmente, de nosotros, los propios vascos.» (18)

La expresividad del título del artículo lo dice todo: «Además de oponernos ¿Qué más sabemos hacer?».

«El nacionalismo vasco no puede ser un oponerse a algo, sino que hay que buscarle una formulación positiva (...) buscar con fantasía, nuevos caminos, siendo uno de éstos el aceptar y ejercer, ya sea mínimamente, poder en Madrid (...) a la Europa de los pueblos. A esta se llegará a partir de los Estados actuales o no se llegará, hundiéndonos todos.» (19)

Las críticas al movimiento nacionalista se extienden con pasión a las dudas que pone de manifiesto el ejecutivo de Vitoria a la hora de gobernar:

«El Gobierno vasco debe saber que no se le va a juzgar sobre el número de ocasiones que ha respondido con dignidad a las vejaciones del gobierno de Madrid, sino sobre los logros que tuvo al final de su periodo de mandato.» (20)

Las censuras llegan a ser muy duras:

«Junto a las denuncias de los retrasos en las transferencias (...) nos gustaría escuchar con más frecuencia en boca de nuestros dirigentes que este país goza ya de una vertebración y de una capacidad de autogobierno que será difícil de hallar precedentes a lo largo de su historia —si esta no se mitifica, claro.» (21)

Son palabras reveladoras de la capacidad autocrítica de una revista hacia los errores de un nacionalismo poco enfrentado a labores de gobierno.

Pero las censuras no se detienen en las responsabilidades del gobierno, también el mundo cultural es acusado de una inactividad y pobreza extrema. En «Aún estamos a tiempo» se culpa al mundo cultural vasco de su escasez y mediocridad. Se comenta también el miedo del intelectual a denunciar la locura en la que parece vivir el pueblo vasco. Finaliza el editorial con unas frases muy duras:

«Nuestro quehacer poco o nada tiene que ver con la voluntad de hacer País con que tan pomposamente llenamos con frecuen-

cia la boca. Si fracasamos, fundamentalmente, va a ser culpa nuestra.» (22)

Se acusa al País de su frecuente «ombliguismo»,

«La incultura general y el provincianismo (...). Uno de los causantes de esta situación cultural es la cerrazón sobre nosotros mismos, la creencia por parte de algunos de que fuera del País no hay nada suficientemente progresista, creativo o democrático.» (23)

Creo que de las tres líneas argumentales que dominan los editoriales de MUGA, «La boca del lobo», es muy loable observar como desde dentro del nacionalismo aparecen críticas no sólo hacia el gobierno de Madrid sino también hacia la propia dinámica nacionalista y el pueblo vasco que participan ya de los aciertos y errores de un autogobierno puesto en marcha.

El contenido de los editoriales hace más comprensible el del resto de las secciones de MUGA. Durante los nueve primeros números aparece «Europa reto y esperanza». Una serie de artículos que van conformando una imagen de Europa desde los intereses de Euskadi: como se integran los nacionalismos en Europa, los caminos que buscan los políticos para llegar a la unidad europea, la economía vasca ante la CEE. Y de paso se dan a conocer países, gobiernos y políticos europeos, y también las posturas de los estados ante una posible Europa de los pueblos.

Desde el n.º 6 aparece la sección «Nuestro tiempo», en cierto modo va a sustituir la visión de Europa por una más amplia de todo lo que por su actualidad interese en el mundo. El fin viene a ser el mismo, abrir Euskadi al exterior, y ampliar perspectivas políticas y de análisis. Por ello se habla del PCF, del PCE, de Chipre, Turquía, la URSS o USA; de la socialdemocracia alemana o del presidente Tito. También caben, no obstante, artículos sobre literatura o economía vasca, o el informe Hite con lo cual la revista ofrece una variedad de temas actuales que puede satisfacer a una gran gama de lectores. Es decir, rebasa el campo de una revista política y por supuesto del nacionalismo ideológico.

«Portada» y «Reportaje», aparecen durante todo el periodo estudiado. Son las que más se ocupan de la problemática vasca presente y pasada, y del nacionalismo. En ellas se concreta en trabajo periodístico lo que en los editoriales se postula como ideología de la revista. «Portada» recoge todo lo referente al desarrollo del Estatuto y sus negociaciones con entrevistas a los protagonistas: Garaikoetxea, Solaun, Mario Fernández y Ramón Jaúregui. También las hay con nacionalistas de muy diversa ideología como Arzallus, Lezo de Ureztietia o Teo Uriarte que habla de su experiencia en ETA. Sabino Arana también es objeto de comentario por parte de E. Ibarzabal. Muy interesantes son planteamientos como los de «La cuestión vasca a debate», «Identidad vasca» o «1977-1980: historia de una espiral». En ellos a través de las encuestas y la reflexión se intenta un acercamiento a la realidad vasca. Es un esfuerzo por reconocerse en un nuevo nacionalismo no intransigente preocupado por el desarrollo cultural de la sociedad. Por ello tampoco quedan fuera de esta sección temas como la droga, el euskera, la iglesia y la cultura vasca,

(22) «La boca del lobo: Aún estamos a tiempo» M. n.º 18

(23) «La boca del lobo: Además de oponernos ¿Qué más sabemos hacer?» M. n.º 19

o la propia situación de España, como una entrevista a J.L. Cebrian a raíz del golpe del 23 F.

En «Reportaje» la actualidad política vasca cede un poco en favor de lo original o desconocido con temas como el festival de cine de San Sebastián, la comunidad de ritos entre búlgaros y vascos, Loyola como centro de la religiosidad popular, etc. No dejan de ser temas mayoritariamente vascos. En esta sección también está presente el internacionalismo con reportajes sobre disidentes en la URSS, Argelia o Norteamérica. Tampoco faltan artículos sobre el nacionalismo vasco de otras épocas.

Las secciones «Conviene recordar» y «De un país» son genuinamente vascas. Se ocupan exclusivamente de lo autoctono. Son una manifestación de un nacionalismo cultural compatible con una cultura occidental común.

«Entrevista» aparece esporádicamente en MUGA. Por ella pasarán tanto personajes extranjeros: R. Aron, L. Kolakowski, N. Mailer, K. Popper; como vascos: Garaikoetxea, J. Astigarrabia, Busca Isusi, Artola, etc. E. Ibarzabal es el encargado de entrevistar a la mayoría de ellos.

En una línea muy parecida a la de las entrevistas tenemos «El personaje y su tiempo». La diferencia fundamental es que aquí no todos los protagonistas están vivos, por el contrario suelen ser figuras ya desaparecidas, con lo cual se aunan las facetas de historia, cultura, internacionalismo y vasquismo. Es una sección muy representativa, casi una síntesis del espíritu de MUGA. Todo ello se puede conjugar cuando los personajes son tan variados como Arrupe, Levi-Strauss, Jesús de Sarría, Flaubert, etc.

Las dos únicas secciones de la revista en euskera aparecen en el n.º 18 y se mantienen hasta el n.º 25 la de «Euskal Literatura» y hasta el n.º 26 la titulada «Saihetsetik». Lo más interesante es su tardía aparición y su escasa duración, a lo que podríamos añadir el hecho general del escasísimo uso que del Euskera se hace en la revista.

Finalmente está la «crítica de libros» sección muy cuidada dentro de MUGA. Las críticas son análisis rigurosos de los libros aparecidos. De temática predominantemente vasca, los hay también de temas nacionales e internacionales, como las memorias de R. Aron.

IV. CONCLUSIONES

Tras nuestro recorrido por las páginas de MUGA son varias las notas definitorias de la revista que merece la pena destacar como colofón a este trabajo. MUGA es una revista de inspiración nacionalista, pero en ningún momento llega a ser exclusivista. Por sus secciones hemos visto pasar autores y temáticas diversas. En pocas palabras se puede definir su nacionalismo como extrovertido en lo cultural y pragmático en lo político. Así, en la revista se conjugan cuatro elementos básicos: la cultura, la política, los temas vascos y los temas internacionales. Esto, junto a una intere-

sante línea editorial dan a la revista un contenido atrayente y equilibrado.

En mi opinión el elemento más novedoso radica en la crítica, dura a veces, al movimiento nacionalista en general y al Gobierno vasco en particular, por sus indecisiones y miedos para enfrentarse con la realidad, cuando se poseen ya importantes medios para hacerlo. Junto a estas críticas no faltan tampoco las censuras al centralismo practicado por los diferentes gobiernos de la nación. Esto, junto a las difusas diferencias entre los «fines» y los «medios» que impregnan los mensajes nacionalistas en los momentos en que el Estado abre las puertas hacia una estructura más federal del país, dota de cierta ambigüedad los contenidos editoriales.

A pesar de ello, en MUGA predomina el discurso tolerante y aperturista, lo cual es muy valorable dada la crispación del momento histórico en que se inscribe. La toma de conciencia de que la construcción de Euskadi como nación es un proyecto de futuro, y como tal no puede inhibirse y aislarse del entorno civilizador en que se encuentra, es una postura realista. Por ello MUGA nos parece en muchos momentos un intento similar al de los olvidados nacionalistas de la «tercera vía» de principios de siglo, los Landeta, Belausteguigoitia, Sarría, etc., que propugnaban una clara autonomía y reconocimiento de la personalidad vasca dentro de una España de las nacionalidades. El espíritu de este proyecto político y cultural que se recogió en la revista HERMES, dirigida por Sarría, parece tener reflejos en MUGA, pese a la diferencia de altura cultural y artística entre ambas publicaciones.

Finalmente, señalaremos que en estos años de consolidación definitiva de la democracia y las autonomías nos parece necesario que las revistas culturales que están naciendo en el País Vasco sirvan para debatir todo tipo de ideas y que las diferencias políticas no sean obstáculo para el acercamiento a ellas.

«El gran problema de MUGA es que existen nacionalistas que no se identifican con ella y que muchos que no lo son no se acercan a nuestra revista por estar muy marcada como tal. ¿Conseguiremos romper el maleficio?.» (24)

«MUGA» ACERCAMIENTO
A UNA REVISTA
POLITICO-CULTURAL
DE EUSKADI

(24) «La boca del lobo:
Dos años de Muga» M.
n.º 16



ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL PROBLEMATICO NACIONALISMO ESPAÑOL

Sira García Casado.

INTRODUCCION

La cuestión del nacionalismo español es una preocupación que parece haber sido olvidada por la mayor parte de los científicos sociales. En la actualidad, los nacionalismos periféricos y la construcción del Estado autonómico son temas que resultan más atractivos para la investigación, o la especulación intelectual. Y sin embargo, en el fondo de ambas cuestiones late ese otro problema, la incógnita del nacionalismo español, que además, muy probablemente, sea inseparable de las otras cuestiones mencionadas.

No resulta fácil acercarse a este tema porque, como señala J.M. Jover, carece de suficiente estudio, siendo importantes los aspectos del mismo que permanecen intratados. En consecuencia, en un trabajo tan breve como éste no es posible ir más allá de la exposición de algunas observaciones, dudas o reflexiones, que sin duda han de parecer un tanto dispersas.

SOBRE LA CONSTRUCCION DEL ESTADO ESPAÑOL

Hay que empezar por establecer que los conceptos «España» y «nación» son históricos y contingentes. Respecto a la primero, no hay duda de que ambos se han ido conformando a través de diversas situaciones históricas. Precisamente por ello son contingentes, porque esas situaciones planteaban alternativas diferentes. Es decir, que no siempre han sido entendidos de la misma

ALGUNAS REFLEXIONES
ACERCA DEL
PROBLEMATICO
NACIONALISMO ESPAÑOL

forma, ni tienen un significado unívoco para los diferentes grupos sociales y las distintas épocas.

Consideramos en segundo lugar que no puede haber dudas razonables respecto a la existencia y viabilidad del Estado español, pero cuestión diferente es hablar del nacionalismo español. No vamos a referir aquí todo el proceso de construcción del Estado, pero algunos hechos fundamentales de ese proceso histórico, que se inicia con los Reyes Católicos en los albores de la modernidad, si tienen relevancia para el futuro del nacionalismo español.

No hay duda tampoco de la realidad de una entidad geográfica llamada España, a la que J.M. Maravall (1) se refiere como concepto existente desde la Edad Media. Pero de ahí a concebir España como unidad nacional desde sus épocas romana y gótica hay un salto cualitativo demasiado grande. Del mismo modo, tampoco es posible hablar de Estado español antes de una determinada época en que se produce, de modo general en Europa, el nacimiento de los Estados modernos. Sin embargo esto no es obstáculo para comprender que el pasado condiciona la construcción de dichos estados (2), y éstos, en su proceso de desarrollo, fueron los constructores de las actuales naciones políticas (3).

El Estado pronto se configurará como Estado-nación. Precisamente una de las mayores incógnitas que aquí se trata de exponer es si el Estado español, cuya transformación en Estado-nación, es tardía, llegó a desarrollar un nacionalismo español, entendiéndolo éste como ideología capaz de aglutinar, dar legitimidad y generar fidelidad por parte de una sociedad plural hacia una estructura política integradora. Se trata, en definitiva, de considerar si las dificultades y el retraso en la construcción del Estado-nación español dificultaron el desarrollo de un nacionalismo político operativo como ideología de una nación política.

Al final de la Baja Edad Media España es, hasta cierto punto, una unidad cultural, del mismo modo que lo es actualmente Europa. Pero también es, indiscutiblemente, y sin que sea contradictoria, una pluralidad política y cultural. En el proyecto político de los Reyes Católicos se puede apreciar el inicio de ese largo proceso que llevaría a la formación del Estado moderno, a través de la integración y superación de numerosos elementos medievales, lo mismo que sucedía en el resto de Europa. Pero mientras allí el proceso desembocaría directamente en el surgimiento del Estado-nación, en España ese proceso se quiebra con el nacimiento de un Imperio, cuya articulación política respetaba la fragmentación de los reinos medievales que lo integraban. El imperialismo frenó la construcción del estado, aunque como señalan A. De Blas y J.J. Laborda (4) no frenó el desarrollo del aparato estatal sino del Estado-nación, es decir del sentimiento de comunidad. Si a esto añadimos que el Imperio español se convierte en el baluarte de la Contrarreforma nos encontramos con que desarrolla una ideología universalista, en contraste con el pre-nacionalismo que acompañó la construcción de los Estados europeos. Por lo tanto no será extraño que uno de los elementos configuradores del nacionalismo liberal del regeneracionismo, sea el antiaustracismo.

(1) MARAVALL, J.A. «El concepto de España en la Edad Media» Edt. CEC, 1981.

(2) STRAYER, J.R. «Sobre los orígenes medievales del Estado Moderno» Ariel 1981.

(3) Para una definición de este concepto y su diferencia con el de nación cultural ver DE BLAS GUERRERO, A. «Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas» Edt. Espasa-Calpe, 1984.

(4) DE BLAS, A y LABORDA, J.J. «La construcción del Estado en España» en «Estructuras sociales y cuestión nacional» Edt. Ariel, 1986.

El desfase entre el desarrollo de un aparato estatal y, en cambio, la no construcción de un Estado-nación, no sólo va a retrasar la aparición de ese nacionalismo político que generan los Estados, sino que va a dar lugar a conflictos entre algunos elementos del Estado Imperial y el propio aparato estatal en construcción por la falta de esa ideología promotora de un sentimiento de integración, de comunidad, entre territorios que aún conservan muchos rasgos de la personalidad política medieval. La conciencia histórica de estos conflictos, por ejemplo en Cataluña la rebelión de 1640, unida a la identificación del aparato estatal opresivo con Castilla, va a servir en el S. XIX de referencia a los nacionalismos culturales desintegradores que empiezan a nacer en España.

Con la monarquía borbónica se retoma el camino hacia el Estado-nación, siguiendo el modelo francés. Pocas dudas se pueden albergar acerca de esta realidad desde el reinado de Felipe V. Pero tampoco en esa época se desarrolla una ideología nacionalista que refuerce el proceso unificador. Es más, la guerra con que se inicia el reinado y el siglo refuerza el sentimiento de agravio en algunas zonas a causa de los Decretos de Nueva Planta, y en consecuencia dificulta su integración en el Estado-nación, independientemente de que los hechos fueran o no intencionadamente en contra de esas colectividades. No quiere esto decir que existiera, ni siquiera en germen, un sentimiento nacionalista en esas zonas, pero desde luego tampoco existían bases para el surgimiento de un nacionalismo español.

Por otra parte, no debemos perder de vista la historicidad del término nacionalismo. En ningún caso se puede hablar de él antes del S. XIX. Sin embargo, puesto que parece indudable que España es una nación política, al menos desde el inicio de la monarquía borbónica, la cuestión que permanece como una incógnita es si en esa nación política, o Estado-nación conformado definitivamente a lo largo del S. XVIII llega a desarrollarse un nacionalismo adecuado a ella.

SOBRE EL NACIONALISMO ESPAÑOL

El siglo diecinueve español se abre con una grave crisis, la quiebra del Estado absolutista, que hace inevitable la consagración, pese a todos los problemas y retrocesos, del orden liberal como reconstructor del nuevo Estado. Entre tanto, en el resto de Europa, irá apareciendo un nacionalismo de carácter étnico y cultural que encontrará acomodo en las naciones políticas existentes, o se convertirá en la ideología impulsora de la creación de nuevos estados. El nacionalismo español, en cambio, será tardío y débil debido a su vinculación con el nuevo orden político. «La firmeza del Estado hasta bien entrada la segunda mitad del S. XIX es el factor clave para entender el carácter tardío del nacionalismo español en un viejo Estado carente de una seria política expansiva y sin importantes desafíos internos o externos capaces de animar el despertar que al fin se producirá con la crisis finisecular» (5). En estas palabras se concentran aspectos fundamentales del problema que pueden servir para el desarrollo tanto de hipótesis como de dudas. En principio, no todo el mundo coincide con esta consideración. Salvador Giner, en un artículo de la misma

(5) A. DE BLAS y J.J. LABORDA op. cit. pág. 477.

(6) GINER, S. «Nacionalismo étnico: centro y periferia en España» pág. 441 en «Estructuras sociales y cuestión nacional en España» Ariel 1986.

(7) JOVER, J.M. «Caracteres del nacionalismo español, 1854-74» en *Zona Abierta* 31 abril-junio 1984.

(8) S. GINER, en el artículo antes citado también hace referencia al hecho, vinculándolo con el acceso al aparato del estado de gentes procedentes de zonas agrícolas que tenían así oportunidades de empleo. Ello generaba capas sociales muy cohesionadas, con aspecto «castellano» y fuertes sentimientos de identidad española.

(9) JOVER, J.M. Op. cit. pág. 31.

obra en que A. De Blas y J.J. Laborda afirman esto, dice «La ineficacia, la torpeza y el parasitismo de la burocracia centralista, pues, acentuaron la debilidad sustancial del Estado por mucho tiempo» (6). En esta frase se resumen sus opiniones que, entre otras cosas, hacen referencia a esa debilidad como una realidad de todo el Estado moderno español en cuanto que estuvo gobernado por conservadores centralistas e intransigentes. También se refiere a la carencia de una clase dominante homogénea, unida y emprendedora, y sobre todo considera como una consecuencia de la incapacidad de flexibilidad del gobierno central ante el reto que suponían, la aparición de regionalismos, federalismos y separatismos. Considera que el centralismo «liberal» fue una mala respuesta a los agravios históricos de otras regiones.

A pesar de la polémica que se pueda suscitar, siempre enriquecedora, y de la señalada escasez de estudios, parece razonable admitir la aparición de un nacionalismo español vinculado al sistema político decimonónico. Ahora bien, siguen siendo una incógnita los rasgos de ese nacionalismo: su fuerza y arraigo popular, los hombres que lo desarrollaron y las clases sociales que lo sostuvieron, su carácter de nacionalismo político o cultural, y en consecuencia su operatividad como ideología del Estado, los contenidos de su discurso y su posible evolución, la medida de su éxito o fracaso en la integración estatal, etc... Por ello no queda resuelta la duda que situábamos como eje central de esta reflexión. No obstante conviene apuntar, o al menos intentarlo, en qué medida esto es así. J.M. Jover nos ofrece algunos caracteres del nacionalismo español a mediados del S. XIX (7).

Moderantismo y progresismo, considerados como grandes corrientes sociales, nos ofrecen dos conceptos de España y por lo tanto dos proyectos nacionales. La diferencia entre ambos es, sin embargo, de matíz. El moderantismo trata de desarrollar un nacionalismo acorde con su concepto unitario, rígido y centralizado de España. El progresismo concibe una España de municipios, y por tanto más descentralizada. En lo esencial los caracteres de ambos nacionalismos son iguales, ninguno de éstos proyectos percibe la pluralidad del Estado-nación español.

Es fundamental la identificación que ambos hacen de España con Castilla (8). España forjada por y desde Castilla será una imagen característica del nacionalismo español, y será también la imagen que rechacen los nacionalismos periféricos. El otro pilar que sustenta en este momento el nacionalismo español es la Guerra de la Independencia.

«La aceptación generalizada, desde los carlistas hasta los federales más intransigentes, de la Guerra de la Independencia como epopeya del pueblo español —contemplada claro está desde distintas ópticas, especie de símbolo histórico de la unidad de la gente española» (9). Así la Guerra de la Independencia se convierte en un catalizador que permite retrotraer las azañas del pueblo español hasta la reconquista, que se convierte en la otra gran epopeya nacional.

Esta imagen de España se forja, como sigue diciendo Jover, en gran medida a través de una historiografía que hace de la

nación española la protagonista, y que incluye criterios valorativos para subrayar la continuidad del «volksgeist». Otro elemento muy importante para el desarrollo del nacionalismo va a ser la actividad militar. Desde el segundo tercio del S. XIX a través de una serie de expediciones militares se intentará anular las tensiones de la política interior, y al mismo tiempo servirán para favorecer el desarrollo de ese nacionalismo que antes señalábamos como débil y tardío. Las expediciones militares potenciarán la sensibilidad nacionalista surgida previamente con los caracteres que hemos mencionado. Así pues, es fundamental esclarecer el papel que ha partir de ese momento va a tener el ejército en el desarrollo del nacionalismo español, y que parece prolongarse hasta la actualidad.

La crisis finisecular concretada en la «crisis del 98» es también crucial para este tema. Consecuencia de ella es la revisión de los mitos decimonónicos, creados por un nacionalismo satisfecho del presente, sin proyecto nacional de futuro, desarrollado en un medio homogéneo, y retrospectivo en cuanto que se apoyaba en la exaltación de acontecimientos históricos decisivos para la conformación de una conciencia nacional (10).

A raíz de esta crisis el regeneracionismo va a tomar el relevo del nacionalismo político, lo que parece indicar un resultado fallido de este último. Son muchos los autores que se encuadran en el regeneracionismo, y con variadas posiciones. En principio habría que distinguir entre el regeneracionismo estético de la generación del 98, y el político de hombres como Costa y Picavea (11). En cualquier caso en la generación del 98 hay más castellanismo y pesimismo que nacionalismo, aunque probablemente sea éste uno de los muchos puntos por estudiar.

El regeneracionismo costista, que tomamos aquí como modelo por su impacto en otros hombres como Mallada, Silió, Picavea etc..., nos ofrece un discurso optimista, con proyección de futuro y sin duda nacionalista, rasgos que son comunes, entre otros, a los hombres mencionados. Lo más curioso es observar cómo este nacionalismo, muy distinto al decimonónico, coincide con la época en que entra en crisis el sistema político restauracionista, que es tanto como decir el Estado liberal, y también por esta época aparecen ya claramente configurados como tales los nacionalismos vascos y catalán. En definitiva, parece confirmarse la tesis antes mencionada: el nacionalismo es tardío y débil mientras hay un Estado sólido, pero cuando quiebra el sistema restauracionista, que en la práctica era una forma de Estado, aparece un nacionalismo regeneracionista. Pero también ahora habría que determinar el carácter de tal nacionalismo, ¿cultural o político? ¿nacionalismo generado como superestructura ideológica por un Estado-nación, o nacionalismo que aspira a crear su nación y su Estado? y en definitiva, se configurará como nacionalismo español o será un nuevo intento fallido. Antes de anticipar conclusiones es conveniente ver algunos rasgos comunes al «costismo» (12) y a sus herederos.

En primer lugar tenemos una toma de conciencia de los graves males que afectan a la nación. La respuesta es el optimismo, la situación tiene arreglo, pero son precisas actuaciones «revolu-

(10) *Ibidem.*

(11) Esta diferenciación la establece E. TIERNO GALVAN en «Costa y el regeneracionismo» Edt. Barna, S.A. 1961.

(12) El término «costismo», como el concepto de espacio generacional, son aportaciones que hace el profesor Tierno en la obra arriba citada.

(13) **TIERNO, E. op. cit.**
pág. 59.

(14) **Ibidem, pág. 44.**

(15) **El pensamiento de
Sánchez de Toca, así re-
sumido, está en E. Tierno
op. cit.**

(16) **E. TIERNO. op. cit.**
pág. 10.

cionarias» y «científicas». A partir de estas bases se desarrolla su discurso nacionalista. De nuevo la nación es el sujeto, pero ahora no de la historia sino de la regeneración. Los males que la aquejan son estructurales porque, entre otras cosas y curiosamente, los mitos sobre España, la sobrevaloración, habían puesto un velo sobre la realidad paralizando la acción concreta. De nuevo los Reyes Católicos y Castilla se convierten en el paradigma de nuestra vida nacional, y los austrias en un lastre que aún sufre España. Todo esto, en principio, no parece muy novedoso, pero aquí termina toda similitud con el anterior nacionalismo. El regeneracionismo es una apuesta por el futuro, la acción es posible. Se trata de hacer una «revolución nacional» exenta de toda ideología y basada únicamente en criterios pragmáticos y científicos. «La actitud marginal a toda ideología que no sea la nacional, de estos escritores, les permite con una comodidad envidiable suprimir órganos que, partiendo de una filosofía de la política, son inexcusables» (13). Debido a esto el regeneracionismo acaba derivando en un nacionalismo de signo totalitario: se rechaza toda ideología al subordinarlo todo a la eficacia de gobierno, predominan los criterios orgánicos y corporativos para la actuación social y política, no hay confianza en la capacidad «regenerativa» del pueblo español por sí solo, aunque no por un problema de inferioridad racial o histórica, sino por un problema de mal gobierno estructural. Todo esto desemboca en el caudillismo «Costa cultivó una semilla que Mallada y otros recogieron, la semilla del caudillo revolucionario que realizase la revolución nacional» (14). Por otra parte el tópico de la revolución desde arriba refuerza la necesidad del caudillismo, no sólo porque es impensable que la burguesía vaya a hacer tal revolución, sino porque además la inoperancia de las clases dirigentes es una idea esencial en la crisis del sistema y en el pensamiento regeneracionista. A este conjunto de ideas, que es una síntesis de varios autores, Sánchez de Toca aporta un elemento original (15): se plantea el regeneracionismo desde la idea del predominio de las fuerzas económicas; así llega a preguntarse por la función de los Estados nacionales en la moderna estructura económica internacional. La respuesta no debe parecerle muy satisfactoria, pues concluye que el Estado nacional de base política se desmorona, y por tanto el nacionalismo debe buscar nuevas bases. Esas bases, en Sánchez de Toca, son de signo totalitario, aunque él hable de «nacionalismo económico», con lo cual acaba enlazando con los otros autores.

A través de lo expuesto no es difícil captar una serie de elementos nuevos que van a ser reproducidos en posteriores formulaciones del nacionalismo español, como señala el profesor Tierno «Costa dió contenido nacional a dos tópicos frecuentísimos en su tiempo: la dictadura y la revolución» «La expresión ideológica de la dictadura sería exclusivamente la 'Nación', su historia y sus aspiraciones intra y extra nacionales. En este sentido creó y potenció ambas cosas a la vez, una idea y sentimientos difusos de admiración por la dictadura totalitaria nacionalista» esto es lo que E. Tierno llamó «costismo» (16). Esto no quiere decir que los regeneracionistas, y más concretamente Costa desarrollaran una ideología dictatorial, en realidad parece que no llegaron a percibir el alcance y las contradicciones de sus propias formulaciones. Sin embargo esto explica la rápida construcción

de un nacionalismo españolista fascista que a través de M. Pica-vea se transmite a los protagonistas del «alzamiento nacional» en 1936, por vía del Grupo Jonsista de Valladolid (17).

(17) *Ibidem.*

Contemporáneos de estos regeneracionistas son una serie de pensadores «periféricos» que consideran exagerada la visión de los males españoles. En su opinión dichos males proceden de la supremacía castellana y en general son males exclusivamente castellanos, con los que se pretende construir un patrón en el que encajar a toda la nación.

Almirall es un magnífico ejemplo de este grupo. Como pensador regionalista que es, defiende que el regionalismo castellano debe sustituir al peninsularismo para evitar precisamente esa degradación política. A mi modo de ver, lo que Almirall llama peninsularismo no es otra cosa que el nacionalismo español con ese carácter permanente de «castellanismo» que tiene desde un principio.

CONCLUSIONES

Sobre estas breves notas acerca de la problemática que presenta el nacionalismo español, se pueden elaborar algunas conclusiones que, al mismo tiempo, sirven de resumen de lo expuesto.

España es uno de los primeros Estados modernos que empiezan a formarse en Europa. En este proceso tienen gran peso las realidades del pasado, y por ello las peculiaridades de la España medieval van a condicionar la creación de un Estado no unitario, ni en su cultura ni en sus estructuras políticas, hasta muy avanzado el proceso constructivo. Este seguirá desarrollándose bajo la forma imperial, con lo cual España se consolida como Estado, pero no como nación. Sólo desde principios del S. XVIII, con la instauración de la dinastía borbónica, podemos hablar de España como Estado-nación. Se trata pues de una nación política surgida tardiamente y que ha dejado «agravios» y «resistencias» en su camino.

La nación española no existe como realidad cultural ni como comunidad de individuos con un sentimiento de identificación nacional fuerte y homogéneo, que pueda sustentar un Estado. Por tanto una ideología, el nacionalismo político, hubiera sido necesaria para crear una nación política que cumpliera esa función sustentadora. Pero no llega a desarrollarse un nacionalismo español que legitime, integre y sea receptor, al tiempo que depositario, de la fidelidad a España y del sentimiento de comunidad nacional.

Los intentos de desarrollo del nacionalismo español aparecen mediado el S. XIX, resultan débiles, tardíos y fallidos. Respecto a la causa de esto podrá haber discrepancias, pero el hecho en sí es evidente. El primer nacionalismo aparece vinculado al liberalismo. Se caracteriza por una concepción de España rígida y centralista, y además la identifica con Castilla, su historia y su cultura, apoyado todo esto en un militarismo expansivo absolutamente aparente, pero innecesario, inoperante e improductivo, salvo

ALGUNAS REFLEXIONES
ACERCA DEL
PROBLEMATICO
NACIONALISMO ESPAÑOL

como potenciador de ese nacionalismo. Tras la crisis de fin de siglo se desarrolla, bajo el término regeneracionismo, otro tipo de nacionalismo. De nuevo es castellano-centrista y centralista, pero ahora el militarismo será sustituido por el caudillismo y la «revolución nacional». Pero no es éste el único nacionalismo que ahora surge. Los nacionalismos vasco y catalán, apoyados en sus naciones culturales, al tiempo que creadores de ellas, y de signo desintegrador respecto al Estado inician una andadura desde la creación de sus naciones culturales hasta su aspiración a convertirse en Estados.

La nación política española no es fruto del nacionalismo español. Hay intentos de que así sea, pero son social y territorialmente limitados. Un indicio del fracaso de este nacionalismo español, incluso a pesar de la dictadura que intentó imponerlo, está en el éxito de los nacionalismos periféricos en competencia con él. Se puede hablar de nacionalismo español, incluso es necesario estudiarlo, pero probablemente encontraremos un fenómeno problemático, tardío, incompetente y fallido.



El arte es un lenguaje que se expresa a través de la forma y el color.

«LA MAR ES MALA MUJER»

R. Guerra Garrido.

(Avance de la novela inédita del mismo título)

Tengo cincuenta y siete años y mi único problema son dos, no abandonar la mar y que no me abandone mi futura mujer. El bulbo de la proa del Rioyarzun es un puño que abre las mansas olas con la facilidad de los fuertes y la elegancia de los generosos, así navega el nuevo rampero en cuyo puente voy de invitado en la singladura inaugural, un paseo turístico hasta una baliza invisible, allí ciamos y ante mis ojos, una vez más, la costa de mi pueblo. Para quien no conozca su perfil y perspectiva los montes le pueden parecer un todo continuo, pero no, allí enfrente, donde se solapa el Ulía con el Jaizkibel, se nota una fractura, puede imaginarse una breve cala, pero es justo todo lo contrario, un largo entrante angosto, un pasaje obligado para quien quiere llegar al puerto que así se llama, Pasajes. La extremidad oriental de la bocana es el corte del monte Jaizkibel, la punta de Arando Aundi o Arando Grande con su correspondiente dique, la occidental es el espectacular corte del monte Ulía, un tajo liso de más de cien metros de pizarra oscura, el Frontón de la Plata que la gente de la mar llamamos con más frecuencia Espejo de Pasajes por como brilla con el sol poniente, de allí parte el dique de Arando Txiki o Arando Pequeño, una entrada difícil que hay que saberse de memoria pues el tajo de los montes se prolonga submarino por los arrecifes de Banchas del Este y del Oeste, justo frente a ambos Arandos. Nos ceñimos a la del Oeste que es la forma correcta de enfilear la estrechez que se nos avecina. De noche no hay vista ni memoria que valgan, hay que repasar las señales luminosas de faros y balizas, sobre el Frontón la de El Faro de la Plata, semáforo principal, luz blanca de ocultaciones cada dos segundos y alcance de veinte millas, a su espalda queda la Peña de las Brujas, pero

desde aquí no se ve. Es de día, el tiempo liso y luminoso y, sin embargo, como en decenas de recaladas, a medida que más me acerco a la barra me parece que más se estrecha, la punta de cualquiera de los Arandos puede abordarnos, es un fenómeno óptico, cruzamos la bocana sin novedad y ya estamos en el interior de la T de Pasajes, letra ondulante, sin ángulos rectos, un útero convulso entre cala Bursa y punta de las Cruces, en un día como hoy ya sin riesgo, pero con mala mar un seno peligroso por la rompiente casi continua y de direcciones distintas producidas al chocar con los acantilados. De noche, en el interior hay que seguir los guiños de otro faro, el de Senocozulúa, en la punta de su mismo nombre, su linterna es una bonita cúpula con luz direccional, de enfilación y no de arribada, sus colores inolvidables para un vasco, blanca, roja y verde, en grupos de dos ocultaciones cada quince segundos. Nos deslizamos por lo más estrecho del paso, entre punta del Mirador y punta Calparra, un desfiladero hermoso como un cañón del Colorado pero en verde, un paisaje en donde monte bajo y helechal tapizan los riscos de greda y pizarra.

A estribor punta de la Torre, la estela metálica, la ermita, si volviera de una marea se me escaparía el «ya estamos en casa», estamos en el puerto pesquero, en Pasajes de San Pedro, mi pueblo, enfrente Pasajes de San Juan y al fondo, en los serpenteantes brazos de la T, Pasajes Ancho con sus muelles comerciales de la Herrera, del Reloj, Avanzado, Molinao, de Capuchinos y Petroleros, otro mundo. Cuando alguien quiere saber algo de cualquiera de los Pasajes le remito al abuelo, le remitía, que en paz descansa, sabía más por curioso que por viejo, que no vivió todo lo que contaba en vivo, historias infinitas: de astilleros de Bordalaborda, en donde se construyeron buques hasta para la Armada Invencible; de la Real Compañía Asturiana de Minas que, como su propio nombre indica, es belga; de la Real Compañía de Caracas y Filipinas, quipuzcoana a pesar del nombre; de la PYSBE, pequerías y secaderos de bacalao, él no omitía que de España; y con más entusiasmo que nada de la Compañía Vasca de Vallenas, tan antigua que la escribían con uve. Por cierto, las atalayas que se divisan por las cumbres de Ulía y Jaizkibel son, eran, miradores para dar la señal de ¡balea asko ageri dituk!, ¡ballena a la vista! El otro mundo del puerto comercial no me gusta demasiado, americanizado y moderno, con instalaciones de embarque roll-on, roll-off y el eslogan de «the fast maritime entry of Spain» me resulta ajeno, mi mundo es el de este lado, el del muelle pesquero en donde el Rioyarzun inicia la maniobra de atraque con la facilidad que le permiten los 1.950 caballos de su Burnmeister. Estoy en el puente junto con el capitán Jorge Arrizabalaga Erauncetamurguil, Gorka para los amigos, buen marino según dicen, de los pocos capitanes no conflictivos quizá por ser buen marino, aunque eso habría que verlo, no me fío de ninguno. Lo que veo a mi alrededor se asemeja a la cabina de un avión supersónico, todo botones y luces, hay más aparatos que en una tienda de electrodomésticos, sofisticado aparellaje electrónico para hablar, para medir profundidades, para determinar alturas, para clavar situaciones, para dibujar en gráficos y pantallas el más somero banco de peces, quien no los pesque con este equipo es un muerto, sólo falta la mano mágica que los meta en la bodega, me miro la derecha y me sonrío. A mi alrededor, yo alrededor de otros según oscilan las charlas, viejos amigos, nos han invitado a los veteranos

para deslumbrarnos con la exhibición verbenera y lo han conseguido, están Larruskain y Lertxundi, menudo dúo dinámico, no entran muchos patronos como ellos en media docena. Pedro Arroyabe, el comisario de pesca, y muchos otros. El puente se parece al ambigú del Continental en tarde de cóctel, de los que daba en los viejos tiempos el gran jefe Urbistondo. El más viejo de los amigos es Castro, el armador, el anfitrión, pasea orgulloso brindando con una copa de champán en la mano que choca infatigable con la de sus invitados, me puso mala cara cuando me vió con la cerveza pero es la costumbre, a bordo solo bebo cerveza aunque esté de turista y no tengan Carlsberg; buen tipo Don José Castro García, gallego de Trintxerpe, no de Galicia, a sus años con arres-tos para nuevas aventuras y pulso para no derramar ni una gota del brut extra, lástima que no esté su socio Lasa para verlo, otro que en paz descansa. Me presenta a su hijo, el ya no tan joven Aitor Castro, el delfín de la empresa, a dos jóvenes patronos desconocidos, son las nuevas hornadas de la Escuela Náutica y Pesquera, títulos teóricos que quizá les capaciten para manejar estos artilugios, pero ya veremos como se las apañan cuando la mar arrecie, no están acostumbrados a sufrir y el sufrimiento era nuestra única asignatura, no hay experiencia sin dolor. Contemplo el aparellaje electrónico y me pregunto si sabría desenvolverme con tan nuevos medios, mejor que el mejor, de trances más duros salí con la cabeza erguida, fría, y dejé a los del título con la cabeza caliente, baja. Llevo demasiado tiempo en tierra y me gustaría arrostrar el desafío que supone el patronear un barco como éste, demasiado tiempo, el haber cumplido cincuenta y siete nos hace viejos ante los demás, pero ante uno mismo... en mi intránima arde un rescoldo de duda y esperanza, trato de verme en el reflejo del parabrisas y es a su través el espectáculo vital del muelle el que reclama mi atención me veo de vuelta de Terranova con la bodega a tope, la línea de flotación hundida por la sobrecarga, la gente contempla admirada la moderna silueta del rampero y su pareja el Rioria, estibadores, familiares, curiosos y al fondo, entre la Cofradía y la Cooperativa, como tantas veces, en el límite de la valla con el «prohibido el paso a toda persona ajena a», como si en San Pedro existiera una sola persona ajena a lo que ocurra en el puerto, quiero adivinar una frágil figura de mujer, aniñada y perversa, levanta el puño, agita la llave oculta en convenida señal de te espero en el piso de los Olmos. Aprovechando la inercia del motor ya parado, la maniobra de atraque es perfecta, la prueba ha sido todo un éxito, vuelvo a la realidad y ahora si puedo contemplarme en el reflejo transparente de la ventana, mi rostro me es un paisaje desconocido, no me gusta contemplarme ni cuando me afeito, pero ahora es una necesidad, pregunto a mi evanescente imagen si podría superar la prueba, si sería capaz de patronear el Rioyazun, me veo bien, profundas arrugas hieren mi rostro pero no hay debilidad en los rasgos que tallan, mis labios se siguen frunciendo enérgicos y mi mandíbula sigue igual de rotunda, la cicatriz de la frente un poco más larga por el retroceso del pelo, pero nada de calvo y de canas pocas, enseño los dientes y deduzco lo que me agrada, hay mar para rato, no me jubilará la electrónica, pongo los músculos tensos y mis hombros se dilatan entreabriendo el cuello de la camisa, mis brazos siguen siendo poderosos y sus anchas muñecas no se dejarán llevar muchos pulsos si es que se dejan llevar alguno, me encuentro bien físicamente y mi cerebro no ha perdido ni la memoria de los

disgustos que me gustaría suprimir en su archivo. Bajamos al muelle entre enhorabuenas y felicitaciones.

«LA MAR ES MALA
MUJER»

El hielo, la postura de las piernas, la inclinación del cuerpo, la inercia del golpe, le hacen caer. Grita. Los dos alargamos nuestros brazos derechos en un intento desesperado por conectar ambas manos, chocan las palmas, los dedos se engarfan ciñendo uno la muñeca del otro, con todas nuestras fuerzas, en su vida habrá apretado él tanto, yo me vacío en el amarre, el tirón es brutal pero consigo sostenerle allí, suspendido fueraborda. Se me disloca el codo, se me abren los tendones, pero resisto. Choca la cara contra la amura, gira sobre sí mismo y vuelve a golpearse contra el hierro del caso, esta vez con la espalda. Cuelga como una plomada en el espacio incierto, terrible el panorama glacial que se abre ante su vista, la mar abajo es una promesa de congelación instantánea. Corren los hombres en nuestra ayuda, pero el desenlace depende de mis fuerzas.

Pasas lento, distante, señorial, seguro de ti mismo, ante amigos y enemigos, multitudinaria muchedumbre abisal que te llama en infinitas variaciones de bacallá, bacallau, bakailo, babeljau, baccalá, bacalháo, y otras más procaces, sin llegar jamás al insulto taxonómico burgués de gadus morhua, el del pequeño burócrata y sueco Carlos Linneo del que todo se ignora pues nada suyo interesa en tñ profundas y gélidas aguas. Paseas lánguido, ausente, carismático y seguro de ti mismo ante los desconcertados espectadores que ratifican lo habitual de tu poderosa cabeza de ojos grandes, mandíbula prominente, boca ancha, dientes diminutos y fuertes, de sierra inexorable, y elegante barbillón ducal. Tu cuerpo elástico y compacto se estiliza hasta el mínimo y nervioso pedúnculo caudal mostrando con orgullosa ostentación la flexibilidad de tus aletas y tu bello color verde musgo oscuro. Exhibes con un especial orgullo el prestigio secreto de la más clara y bien marcada línea lateral que subraya el diseño dinámico de tu estructura, adorno decorativo del que todos ignoran el secreto de sus canales gelatinosos con miles de células apicales, auténticos receptores-transmisores de sonido, artilugio gracias al cual llegará tu gran momento, el momento de la Gran Marcha. Pasas y repasas tu territorio ante un público desconcertado que ratifica tu figura pero no acierta a encuadrar tu peso y tamaño en ninguna de los variados nombres de la larga parentela de tu familia en donde tantos tienen asiento, eglefino, capellán, móllera, faneca, plegonero, maraca, arbitrán, con tipos tan raros como el abadejo negro y la brótola de roca y tñ degenerados como la lota-lota capaz de vivir en aguas dulces, pero no aciertan a encuadrarte por culpa de tus dos metros y cien kilos. Por la misma razón tampoco tienen idea de tu edad, lo que no darían por poder examinar impunes los anillos invernales de crecimiento de tus escamas, lo que no harán jamás, sin reconocerlo te temen, tu corpulencia, tu agresividad y el halo de un misterio que de momento saben compartir solo contigo mismo, y cómo les gustaría algún día ser copartícipes, les retiene fuera de tu condominio. Si alguno osa trasgredir sin permiso la línea invisible que mojona tu territorio le vas encima, giras arqueando el dorso, bajas la primera aleta dorsal, lanzas hacia adelante las aletas pélvicas y sales a su encuentro dispuesto a arrollarle, a lo que haga falta, la cabeza te asume un aspecto hinchado y formidable mediante la separación de opér-

«LA MAR ES MALA
MUJER»

culos, membranas branquiales y mandíbulas, no suele hacer falta nada más, pero si es necesario emites un gruñido característico que es de amenaza y no toque de arrebató, de llamada a la concentración, secreto promisorio del Gran Viaje, y es suficiente; si no lo es abres las fauces y el rito disuasorio se transforma en peligro mortal, nadie lo enfrenta. Te sientes eufórico, en plenitud de facultades, a la espera del gran momento y capaz de enfrentarte a quien se oponga al mismo, incluso a tu consuetudinario enemigo, al terrible delfín blanco conocido por beluga. Circundas tu territorio displicente, mandamás y seguro de ti mismo, lo has preservado en la termoclina de aguas más gélidas en ayuda de tu castidad y crecimiento, el sacrificio ha merecido la pena y, tras tantos años de austeridad, estás próximo a recoger el preciado fruto de la transustanciación en el más formidable animal que la mar haya conocido nunca, que la mar conoce una sola vez en cada una de tus generaciones, que no admite ni agravio comparativo con ballena, tiburón, orca, dragu o cualquier otro animal flotante, formidable masa capaz de abatir al beluga sin más esfuerzo que el de un breve estremecimiento. Desfilas por tu reino seleccionando a los compañeros que formarán el Gran Ser, los de carne más dura, casta y elástica, capaces de haber soportado las bajas temperaturas por donde tú habitas, proceden de diferentes puntos de privilegio, han de ser capaces de circundar el ártico, los señalas orgulloso y reciben la señal con euforia todavía más soberbia, ahí es nada acompañar en la Gran Freza al wheerp de Flemish Cap, acompañarle desde las playas de Newfoundland a donde él decida ir, son los kneirps de Loffoten, del Mar de Barents, los shpairps de Torshavn, de las islas Föoe y los tlairps del cabo Farewell, de Groenlandia, han venido a ello y esperan dóciles y atentos, carne de tu carne, la señal.



LA CIRCUNSCRIPCION UNICA PARA LAS ELECCIONES EUROPEAS

Javier García Fernández.

La determinación del tamaño de la circunscripción en las elecciones para el Parlamento europeo no ha sido un tema pacífico en la tramitación del Proyecto de Ley Orgánica que, reformando la vigente Ley Orgánica del Régimen Electoral General, vendrá a regular las peculiaridades de esta clase de convocatorias. La contraposición circunscripción estatal/circunscripción regional ha estado en el centro del debate de la reforma, si bien al final ha quedado sumamente desvaída la polémica por causa de la emergencia de otro tema no menos polémico cual es el régimen de inelegibilidades e incompatibilidades de los candidatos y de los elegidos.

La opción por una circunscripción nacional, como ha diseñado finalmente la Ley no se ha adoptado, probablemente, ni en el vacío ni desde criterios oportunistas para el Gobierno que ha elaborado la norma. Se podrían ver cuales son las consecuencias a través de una proyección de los últimos resultados electorales de junio de 1986, pero en todo caso parece claro que la defensa o la crítica de la opción elegida ha de hacerse a partir de su lógica interna, es decir, desde la finalidad perseguida con esta clase de

elecciones y, asimismo, desde los principios políticos que enmarcan esta clase de operaciones políticas. Pero quizá convenga, ante todo, fijar los rasgos de la opción electoral adoptada.

LOS CARACTERES DEL NUEVO SISTEMA ELECTORAL

La denominada Acta relativa a la elección de los representantes en la Asamblea por sufragio universal directo, de 20 de septiembre de 1976, no estableció ningún requisito ni condición para determinar las circunscripciones electorales de cada Estado hasta tanto no se establezca un procedimiento electoral uniforme. De este modo, el Estado español, al fijar el procedimiento electoral no tiene, en cuanto a circunscripciones, más límites que acomodarse al número de representantes que ha establecido el Tratado de adhesión, es decir, 60.

Con estos antecedentes, el Proyecto de Ley, en el nuevo artículo 214, opta por el territorio nacional como circunscripción única. Esta opción, se ve en cierto modo mati-

zada por el nuevo artículo 222, que atribuye a los partidos, federaciones, coaliciones y agrupaciones la posibilidad de hacer constar que en determinadas secciones electorales —siempre que coincidan con el territorio de alguna Comunidad Autónoma— se expresen únicamente los nombres de los candidatos y suplentes correspondientes exclusivamente a esa Comunidad Autónoma. Esta posibilidad se complementa con la prevista en el nuevo artículo 221.4, en virtud de la cual se puede dar difusión a las papeletas en el ámbito de una Comunidad Autónoma.

En conexión con este modelo de circunscripción, el Proyecto atribuye el escrutinio a las Juntas Electorales Provinciales, reservando la atribución de escaños a la Junta Electoral Central. Con el mismo criterio, se ha atribuido al Tribunal Supremo la competencia del contencioso electoral.

Un modelo territorial de circunscripción único, en contraposición a ámbitos más reducidos, no podía dejar de suscitar desconfianzas y reservas entre los partidos que carecen de implantación estatal. Es evidente que, si bien tales partidos no van a verse perjudicados en la atribución de restos, el ámbito de una Comunidad Autónoma beneficia un partido unicomunitario por dos razones: a) porque al distribuir los escaños se les garantiza un mínimo no siempre remontable a nivel nacional; b) porque, quierase o no, la elección se regionaliza y el punto de referencia de la campaña es el adversario de la propia Comunidad Autónoma. En este sentido, es lógica la desconfianza de esa clase de partidos hacia una circunscripción única.

En coherencia con el perjuicio que han creído sentir, la totalidad de los Grupos Parlamentarios que representan a partidos de ámbito autonómico (PNV, Eusko Alkartasuna, Euskadiko Esquerra, Convergència i Unió, PAR, etc.) presentaron enmiendas, tanto en el Congreso de los Diputados como en el Senado, con el objeto de modificar el distrito nacional, sin que ninguna de éstas llegara a prosperar. El fundamento de estas enmiendas viene a ser siempre el mismo, a saber, tener en cuenta las particularidades regionales de España, asegurando una adecuada representación de las minorías, que se identifican, curiosamente con los partidos de implantación exclusivamente autonómica como si los partidos que representan

opciones estatales no representaran también a electores vascos, catalanes o canarios.

Es evidente que estamos ante una argumentación un tanto engañosa, que por otra parte ya se suscitó en otros países de la Comunidad (1). El Acta de 1976 no condiciona ni impone ningún sistema en concreto, por lo que cualquier decisión que adopte un Estado estará conforme al Derecho comunitario. Pero eso no quiere decir que de los principios políticos que inspiraron la unidad europea, así como de las técnicas jurídicas puestas al servicio de tales principios, no deriven determinados corolarios. En consecuencia, hay opciones jurídicas más próximas a los principios comunitarios, igual que otras técnicas jurídicas se alejan más de las ideas que inspiraron la formación de la Comunidad.

LOS PRINCIPIOS POLITICOS DEL PARLAMENTO EUROPEO

El examen de las legislaciones nacionales nos muestra una cierta variedad en la determinación de los criterios para fijar la circunscripción territorial. Al adherirse España a la Comunidad, el 1 de enero de 1986, cinco Estados (Dinamarca, Francia, Grecia, Luxemburgo y Países Bajos) tenían circunscripción nacional única, otras dos (República Federal de Alemania e Italia) reparten los escaños en el nivel nacional, uno (Bélgica) tiene dos circunscripciones y sólo dos (Irlanda y el Reino Unido) han adoptado circunscripciones múltiples (en el Reino Unido, además, uninominal, de acuerdo con su sistema electoral tradicional).

Se observa así una tendencia, relativamente intensa, en favor de unificar, si no la circunscripción, al menos el reparto de escaños en un nivel nacional. Esta tendencia tiene una excepción muy llamativa con el Reino Unido (cuyas dificultades para integrarse en la Comunidad son conocidas), otra con Irlanda (que ha seguido siendo fiel a su

(1) Véase, a este respecto, J.-P. JACQUE, R. BIEBER, V. CONSTANTINESCO y D. NICKEL: *Le Parlement Européen*. Economica. París, 1984. pág. 25-58, donde se encuentra un buen resumen de los distintos sistemas adoptados por las legislaciones nacionales.

complejo sistema electoral) (2), y una tercera derogación en Bélgica, también explicable por las tensiones de los pasados años que acabaron conduciendo a la partición del país en dos comunidades. En consecuencia, si se observa detenidamente se descubre que la mayoría de las legislaciones nacionales han buscado, bajo diferentes fórmulas, fijar un procedimiento unificador de los resultados, al objeto de resaltar su carácter supranacional y la dimensión nada localista de esta clase de elecciones. Y es lógico que sea así si recordamos la idea que ha dado lugar al creciente fortalecimiento del Parlamento europeo.

El Parlamento europeo, que surgió como una asamblea de representantes de Estados, ha ido adquiriendo un creciente protagonismo durante las décadas de los 70 y de los 80. Este protagonismo se debe a dos clases de motivos. Por una parte, la elección de sus miembros por sufragio universal, que ha sido posible, tras muchos debates, gracias a la aprobación del Acta de 1976 y la subsiguiente celebración de elecciones directas a partir de 1979 (3). Por otro lado, el Parlamento, sin un respaldo jurídico preciso, ha ido creando una interesante dinámica de control sobre la Comisión, que cada vez conecta más con el órgano parlamentario a pesar de no responder a los principios clásicos de la división de poderes (4). Esta dinámica no ha dejado de enjuiciarse con escepticismo, tanto por las insuficiencias que se descubren (Chiti-Batelli, Bieber) (5) como por el temor a una pérdida de los derechos civiles de las minorías y una disminución del propio poder estatal en beneficio de instancias supranacionales del capital (6). Pero lo característico, a los efectos de la circunscripción electoral es que el paso de la condición de diplomático a la de parlamentario, como indican gráficamente Burban y Ginestet (7), conlleva una exigencia tajante de *deslocalizar* todo lo posible el marco de la elección. Y es desde esta perspectiva donde se justifica la circunscripción nacional.

Es cierto que diversos trabajos elaborados en el seno del Parlamento europeo con vistas al establecimiento de un sistema electoral común han manejado la hipótesis de una cierta regionalización de la circunscripción (y así lo invocaban algunas enmiendas presentadas al Proyecto de Ley), pero hay que situar esta propuesta en toda su dimen-

sión y no con argumentos parciales. El diseño de un sistema electoral común es, por sí mismo, un avance unificador de tal fuerza que puede modularse con tendencias centrífugas moderadas. Además, el sistema electoral común vendría a romper otras barreras nacionales estableciendo, por ejemplo, el derecho del ciudadano de un país a votar en otro (que ahora sólo lo ha establecido Irlanda para los británicos). En pocas palabras, la unificación electoral puede permitirse pequeños efectos centrífugos, pero en tanto no exista esa unificación, todo esfuerzo diversificador tiene que tener consecuencias negativas.

Un Parlamento que ha hecho tabla rasa de las nacionalidades y que va asentando lentamente sus poderes y su capacidad de influencia ha de verse acompañado, en paralelo, de un marco ideológico igualmente unificador. Y ese marco ideológico no surge, precisamente, cuando el sistema electoral se configura como una segunda vuelta de las elecciones nacionales, donde el elector per-

(2) Acerca de los sistemas electorales británico e irlandés, D. NOHLEN: *Sistemas electorales del mundo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1981. págs. 160-188 y 343-556.

(3) A. CHUECA SANCHO: «El principio de elección directa del Parlamento europeo», *Revista de Instituciones Europeas*. Vol. 5, n.º 2, 1978. págs. 429-448.

(4) Para no extendernos más en estos extremos, véase JACQUE, BIEBER, CONSTANTINESCO y NICKEL: *op. cit.*, págs. 143-234. En castellano, el excelente resumen introductorio de A. EMBID IRUJO: «El Parlamento Europeo», en E. GARCIA DE ENTERRIA, J.D. GONZALEZ CAMPOS y S. MUÑOZ MACHADO (dirs.): *Tratado de Derecho Comunitario Europeo*. Civitas. Madrid, 1986. T.I. págs. 63-91. También, por último, J.-L. BURBAN y P. GINESTET: «El aumento de los poderes» en J. SUBIRATS y P. VILANOVA (eds.): *El Parlamento Europeo*. Ariel. Barcelona, 1984. págs. 176-201.

(5) *Apud* EMBID IRUJO: *op. cit.*, págs. 69-70. También en SUBIRATS y P. VILANOVA: *op. cit.*

(6) Es la postura sostenida, por ejemplo, por S. HOLLAND: *El Mercado común*. Blume. Barcelona, 1981. págs. 209-217.

(7) J.-L. BURBAN y P. GINESTET: «El Parlamento Europeo: composición y funciones», en SUBIRATS y VILANOVA: *op. cit.*, pág. 89.

cibe más los intereses localistas que la dimensión europea de la convocatoria.

Todos estos razonamientos, según entiendo, han debido llevar al Gobierno a optar por una circunscripción única. Probablemente se ha pensado que una convocatoria europea conllevaba los siguientes requisitos:

Un punto de referencia alejado de todo localismo, como se ha visto más atrás.

Un sistema electoral que imposibilitara el desperdicio de votos que se produce inevitablemente al multiplicar las sedes de reparto de escaños. Cuando el ciudadano está eligiendo unos representantes supraestatales, parece en efecto una aberración que algunos de sus votos se pierdan en el escrutinio con fines provinciales y regionales. Es más justo dirigir toda la urna de votos en una sola dirección (8).

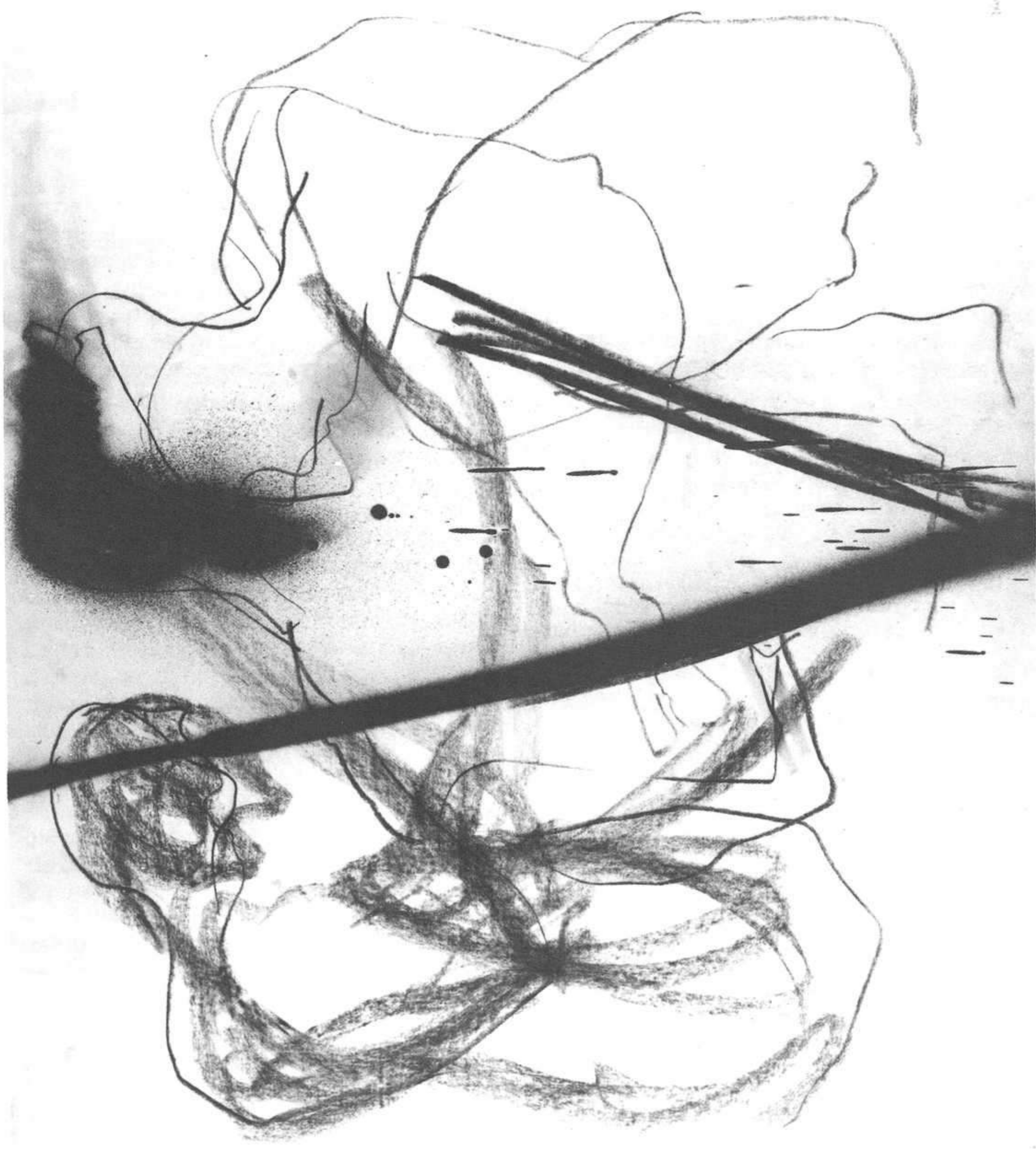
Un marco que fomente, en lo posible, la formación de un sistema europeo de parti-

dos mediante incluso ciertos mecanismos que propicien la concentración de grandes opciones y no a la inversa. Una concentración, pues, que puede llevar a formar coaliciones supraregionales de partidos de base regional. De esta manera, como ha visto Chiti-Batelli (9) uno de los obstáculos para reforzar la Comunidad, la ausencia de un sistema europeo de partidos, puede verse atenuado.

Estos criterios, conectados con la idea de un Parlamento reforzado han llevado a establecer la circunscripción única. No es descartable que se establezca otro tipo de circunscripción si se unifica el sistema electoral, pero parece claro que en tanto no se ponga en marcha una dinámica de carácter centripeto, hay que transmitir al ciudadano la idea de que no está eligiendo diputados para su Parlamento nacional, ni tampoco se trata de apoyar o censurar al Gobierno de la nación o de la Comunidad. Se trata de un horizonte más amplio cuyo fin no se debe subordinar a intereses de campaña.

(8) Sobre esta problemática véase M. SATRUSTEGUI: «El marco territorial de la elección», en el vol. col. *El proceso electoral*. Labor. Barcelona, 1977. págs. 90-99; F. de CARRERAS y J.M. VALLES: *Las elecciones*. Blume. Barcelona, 1977. págs. 85-88.

(9) A. CHITI-BATELLI: «Aspectos políticos de las elecciones directas», en SUBIRATS y VILANOVA. *op. cit.*, págs. 211-215.



COHN-BENDIT, EL ZURDO MAS DIESTRO

Fernando Savater.

«Yo había hecho mucho teatro en la escuela, eso sirve para comprenderme en Mayo del 68»

(Dany C.-Bendit, *El Gran Bazar*)

El segundo artículo que publiqué en mi vida y el primero de lo que debía llegar a ser una larga colaboración con «Revista de Occidente» fue una reseña del libro «El izquierdismo, remedio contra la enfermedad senil del comunismo», escrito por Dany Cohn-Bendit y su hermano Gaby en 1968. Cuando apareció yo estaba en Carabanchel, detenido durante el estado de excepción de 1969 (ahora que lo pienso toda mi vida, para bien y para mal, ha sido un descarado estado de excepción) y pocos días antes mi padre había ido a la redacción de «Revista» para intentar impedir la publicación de un texto que suponíamos podría serme perjudicial: no llegó a tiempo de impedir que el artículo saliera a la luz pública, pero en cambio asistió a la detención de Paulino Garagorri, el secretario de redacción, entre un revuelo de angustiadas secretarías. Como hubiera dicho Juan José Arreola, «eran días felices, desordenados y veloces», al menos lo parecen en la nostálgica retrospectiva.

Emblema algo forzado, pero suficiente, de la rebelión de Mayo, Daniel Cohn-Bendit es una figura que para algunos de nosotros —los de entonces— no tiene más remedio que resultar entrañable. Encarnó con abundancia rozagante y pelirroja el activismo anti-burocrático y sonriente, la sublevación incrueta de los díscolos simpáticos, la hora final del autoritarismo político y la aurora jubilosa del *sex-power*, el crepúsculo —lo creímos así— de la severidad paterna institucionalizada, aunque sin el trámite sanginario del parricidio efectivo; representó mejor que nadie al *buen chico malo*, lo que todos queríamos ser. Para los estudiantes españoles de aquel 68 trajo también el suplemento vitamínico de nuestra emancipación posible, la certeza tonificante de que a fin de cuentas íbamos a ver el día siguiente a la abolición de la dictadura. Con la mano sobre el corazón, pregunto: ¿cómo vamos a poder recordarle sin cariño?

Aquel primer libro cuya reseña escribí hace casi veinte años era un encargo editorial que pretendía rentabilizar la súbita aureola del rostro más popularizado de Mayo del 68. Si no lo recuerdo mal, consistía en un

intento de contar los hitos principales de la izquierda en nuestro siglo desde una óptica neolibertaria: mucho Cronstadt, mucho Mackno, mucha autogestión en la Cataluña republicana, etc... Más tarde Dany reconoció que en su apresuramiento comercial por concluir el producto habían plagiado páginas enteras de sus fuentes bibliográficas, «fusilando» más páginas de revista que obreros Franco durante todo su mandato. La intención pedagógica era simpáticamente antiburocrática, pero el resultado distó mucho de ser memorable.

La segunda obra de Cohn-Bendit se tradujo al castellano en 1975 con el título de «El Gran Bazar». Se cuentan allí muchos entresijos biográficos de Dany, su papel en la revuelta estudiantil, sus venturas y desventuras posteriores cuando se convirtió en una relativa mimada *vedette* de la subversión internacional, su enfrentamiento con los gobernantes de Israel durante su visita política a un estado hacia el que le empujaban sus raíces familiares y del que le distanciaban sus convicciones progresistas. Lo mejor de C-Bendit es que puede ser autocrítico sin morbo expiatorio, más bien con explícita indulgencia: después de todo, siempre queda patente que este revolucionario sin resentimiento está encantado de conocerse y que se ha divertido mucho jugando a luchar por un mundo menos malo. En un ámbito tan lúgubre como el del izquierdismo profesional, se agradecen los desplantes de este insurrecto vividor, bendecido por los dioses con el inapreciable don de la buena conciencia. No sólo hizo y hace lo que quiso, sino que también quiere y querrá lo que hace. Nos lo cuenta en «El Gran Bazar»: «Las sociedades capitalistas en las que he vivido no me han permitido encontrar una identidad acorde con mis necesidades vitales. Mi historia es la destrucción de una identidad original y la búsqueda, a través de mi vida y mi reflexión, de una nueva identidad. Dependiendo así mismo la segunda de la primera». ¿En que ha consistido esa nueva identidad? En otra contradicción asumida con divertido desparpajo: «Detesto a los jefes, pero encuentro al menos cierto placer maligno en ser jefe. A menudo, en asambleas y mítines, al oponerme instintivamente a los jefes de las organizaciones políticas, me convierto en portavoz de los contestatarios. Soy entonces un *jefe antiautoritario*».

Dos razones puede haber para convertirse en jefe de los otros: ansia de mandar o rechazo a soportar ser mandado. Cohn-Bendit, indudablemente, ha preferido ser en ocasiones jefe por el segundo de estos motivos, que me parece irrecusablemente decente y respetable. Su liderazgo debe haber exhibido esa vivacidad tenazmente sana que le caracteriza. Este enemigo sincero del orden establecido no es un masoquista ni quiere expiar los errores y tropelías de milenios tiránicos que gravitan sobre sus hombros contemporáneos: pretende sin duda reformar las cosas lo más radicalmente posible, pero afortunadamente carece de vocación de mártir. Le hubiera gustado hacer una película sobre Cronstadt, pero hubo de contentarse con intentar rodar un *western* con Godard: la cosa no resultó, porque el insoportable cineasta francés tiene tanto sentido lúdico del cine como Dany y sus amigos rebeldes abnegado espíritu de sacrificio. No cree en estados ni naciones, pero lloró un día en Sevilla al ver derrotada a la selección francesa de fútbol. Y su más íntimo deseo, tal como no se recata en confesar, sería cubrir como cronista el *Tour de Francia*. Lo dicho, un tipo simpático.

Su último libro se titula «*Nous l'avons tant aimée, la révolution*» (*Nosotros que amamos tanto la revolución*) y es la transcripción de una serie de entrevistas para televisión a antiguos militantes de grupos radicales de izquierda de finales de los años sesenta y primeros setenta. Son figuras de un pasado muy próximo, pero ya muy trabajadas por la rauda obsolescencia de nuestro tiempo. Viven en Francia, en Estado Unidos, en Brasil o en Alemania; algunos vegetan con larguísima condenas en cárceles de Italia. Son los huérfanos de la gran orgía de los *campus* y de la sublevación perentoria del «*paradise, now*», los zapadores entusiastas que se creyeron la vanguardia de un ejército redentor y a la postre inexistente. Algunos llevaron su enemistad activa con lo establecido tan lejos que ya nunca volvieron a ser readmitidos en la detestada pero a fin de cuentas irremediable normalidad; el caso de los otros fue aún peor: han sido irónicamente condenados a gestionar la cauta evolución del sistema contra el que lucharon. Unos y otros, cada cual a su modo, han terminado por heredar a sus adversarios de antaño.

Supongo que lo primero chocante para

el lector de este libro es «cuánto han cambiado» la mayoría de los protagonistas. Transformación de amplio espectro, como suele decirse fantasmagóricamente, que oscila desde el pulido y re peinado Jerry Rubin, que ya no cree en la virtud emancipadora de otra droga que su tarjeta de *American Express* y se gana la vida preparando *parties* para ejecutivos cachondos, hasta Serge July, el maoísta que ayer organizó autogestionariamente el diario parisino «*Liberation*» y hoy lo dirige con la eficacia y el rigor jerárquico de cualquier empresario capitalista *ancien régime*. Personalmente, no tengo nada en contra del cambio de opinión en el terreno político o en cualquier otro campo. Puede aducirse quizá algo contra tal o cual evolución a peor (hacia más destructividad, más complicidad con la brutalidad explotadora y menos raciocinio civilizador) pero no desde luego contra el hecho en sí de cambiar. El incorruptible que siempre está donde estuvo o que se pasa la segunda fase de su vida lamentando no seguir en la misma trinchera que habitó al comienzo, suele ser el prototipo mismo del imbécil amargado. Quien a los cuarenta años piensa como a los veinte es porque no ha pensado nada de veras ni a los veinte ni a los cuarenta; sólo los seres que piensan pueden llegar a pensar de otra manera. Y aún peor, como advirtió Nietzsche, es el caso de los que a toda costa se empeñan en que su vida *rime* en consonante, forzando artificialmente su madurez o hasta su vejez para que suenen del mismo modo que su juventud.

Dicho lo cual, y aclarado que quien menos tiene que perder en la revolución —suele ser el caso del más joven o del más pobre— no es *en modo alguno* el más indicado para juzgar de la oportunidad de ésta, es preciso reconocer que no todas las metamorfosis de los personajes entrevistados en este libro merecen igual estima. Los hay que, como el *alter ego* de Groucho, han pasado casi sin etapas de la nada a la más absoluta miseria. Pero cuando se examina a fondo estas transformaciones tan aparatosas puede llegarse a la conclusión de que en el fondo no encierran tanto cambio. El sujeto ha transcurrido entre dos etapas biológicas del mismo tipo de inconsciencia o su calidad de *primus inter pares* ha evolucionado de tal modo que se mantenga su esencia fundamental de *dirigente* en contextos distintos.

¿Y los otros? están en primer lugar, claro, los que por lo visto no han cambiado, es decir, los que *prolongan* su actitud anterior a base de sostener que nada se ha modificado (este requisito es indispensable, porque si las cosas o los análisis válidos de las situaciones fueran ahora diferentes, los emperrados en las mismas actitudes serían lógicamente los más *incoherentes* de todos). Es el caso, por ejemplo, de Jean-Pierre Duteuil, colega de Dany en el *Movimiento 22 de marzo*, radicado ahora en el país vasco y que sigue fiel a organizaciones políticas que combaten por un comunismo libertario. Para este rebelde, el movimiento autonomista vasco cuyo brazo ejecutor es el terrorismo de ETA es «*trés sympa, trés chouette...*» y las llamadas «democracias» de los países occidentales europeos siguen siendo la misma «*piége aux cons*» que se nos reveló en su día por profetas mejor iluminados. O Barbara, la antigua compañera feminista de CohnBendit, inalterable en la convicción esencial de que los rasgos perversos del orden vigente responden a su machismo incurable y que la pasada a fondo por el feminismo purgará al dominio de sus males intrínsecos.

Pero están también los que podríamos llamar genéricamente «arrepentidos» de la violencia subversiva. Conviene oír entre éstos a los combatientes brasileños que hace unos años, bajo la dictadura, secuestraban a representantes diplomáticos extranjeros y que hoy —pacifistas convencidos— participan activamente en la construcción de una democracia a la europea cuyas virtudes ven de modo muy distinto a Jean-Pierre Duteuil. Con todo, las entrevistas más espeluznantes son las de Hans-Joachim Klein, ex-miembro aún en la clandestinidad de la banda Baader, que revela de modo contundente la auténtica condición del empeño terrorista (cuyo principal defecto político no es ser ineficaz contra el Estado, sino acentuar al máximo lo peor de la institución estatal) y los dos componentes de las Brigadas Rojas que purgan condenas vitalicias en la cárcel y maldicen la estupidez cruel del empeño que destruyó la posibilidad abierta de sus vidas. La trampa mortal de un proceso feroz que hoy sigue teniendo no sólo adeptos entusiastas (los destrozados *pentiti* de mañana) sino repelentes sicofantes intelectuales, puede estudiarse aquí en todo su desgarramiento personal y vacío teórico.

El libro de Dany Cohn-Bendit es una ilustración, nada más: ejemplifica quizá demasiado anecdóticamente pero no sin interés la confrontación de las últimas dos décadas entre la simplicidad entusiasta de las vías políticas de liberación y la complejidad proterva de la sociedad injusta pero flexible en que vivimos. La consecuencia que se obtiene de su lectura no tiene por qué ser tan sólo desánimo, sino más bien un maduro *pesimismo activo*. Cada cual ha de recordar que

no tiene más vida que su vida y que es indecente sacrificar la generación presente a las vanidades; lo cual no excluye la opción combativa por una mejora racional del orden coactivo al que no podemos hurtarnos sin perder la cordura o la humanidad. Aunque haya renunciado a todo profetismo, Daniel Cohn-Bendit sigue ayudándonos a interpretar y transformar la versátil «jaula de hierro» que habitamos.



M. S. 1913

REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO DEL SOCIALISMO*

José M. Benegas.

Hay dos grandes reflexiones que es necesario hacer, desde el socialismo. Una, si estamos o no ante una nueva etapa de la humanidad, ante una nueva era. Y, si es así, cuáles son sus principales características y cuáles pueden ser sus efectos, sobre todo los efectos de la revolución tecnológica. La otra nueva reflexión del socialismo democrático es como hacer compatible la libertad con la igualdad y el crecimiento en el mundo actual.

Hemos visto que en el sistema capitalista los modelos conservadores, por ejemplo el modelo americano, no hacen compatible la libertad con la igualdad. Son modelos de libertad sin igualdad, con crecimiento pero sin igualdad. El sistema comunista o modelo soviético intenta lograr la igualdad, pero a costa de las libertades democráticas. El gran reto del socialismo democrático es hacer compatible lo que ni uno ni otro modelo han conseguido compatibilizar: libertad, igualdad y crecimiento.

Intentaré esbozar algunas cuestiones introductorias relacionadas con este reto.

1. CRISIS ECONOMICA Y REVOLUCION TECNOLOGICA

Se está profundizando la división internacional del trabajo en la medida en que la capacidad de innovación tecnológica es la cualidad más desigualmente distribuida a escala mundial. No cabe ya una respuesta individualizada, por ejemplo, de los países europeos al reto y al desafío de la revolución tecnológica. Es posible que cada país europeo individualmente pueda competir tecnológicamente con EEUU, o con Japón. En consecuencia se están produciendo intentos de aunar esfuerzos para que Europa no se convierta en una colonia de estos países desde el punto de vista económico. Pero al mismo tiempo que se intenta aunar esfuerzos, los países gobernados por partidos conservadores están manteniendo permanentemente la tentación de abandonar la construcción de Europa y pactar, o integrarse directamente, en el sistema capitalista americano. Lo estamos viendo con el proyecto de SDI (Guerra de las galaxias), y con otras tentaciones que tienen Gran Bretaña y Alemania para no

participar plenamente en el proyecto europeo, y beneficiarse directamente de lo que puedan ser los acuerdos con EEUU, lo cual puede a corto y medio plazo llevar a una nueva crisis la construcción europea.

También, debemos hacer una aproximación a los efectos que está teniendo la revolución tecnológica. Los ordenadores y la robótica están desplazando a los trabajadores, y no sólo en el nivel manual sino también en tareas que requieren precisión, atención y control. Hay fábricas en Japón que están funcionando totalmente robotizadas, que no se paran aunque paren los trabajadores debido a los sistemas de robotización. Una de las consecuencias sociales más graves de la revolución tecnológica, por lo menos hasta el momento, es que está produciendo paro, y por ello en muchos países el crecimiento económico no implica necesariamente la disminución del desempleo. Está claro que el estancamiento económico supone el crecimiento del desempleo, pero ya no se puede decir que el crecimiento económico sea igual a disminución del desempleo, sobre todo en los países afectados por la revolución tecnológica.

Como consecuencia de ella está disminuyendo la población activa ocupada en la industria. Está aumentando el espíritu consumista en la población, y los efectos de la revolución tecnológica en los medios de comunicación aumentan también la tendencia al individualismo, al refugio en el hogar, basado en el entretenimiento y la distracción que producen, y todo está provocando una disminución de la preocupación por los problemas colectivos y el asociacionismo.

2. CRISIS Y TRANSFORMACION DE LAS CLASES TRABAJADORAS

Otro de los elementos centrales en el análisis que debe hacer un partido de izquierda es que la clase trabajadora se ha transformado, se ha convertido en sujeto de consumo. La clase trabajadora no aspira a destruir la sociedad en la que vive, sino que quiere vivir mejor en ella. No existe el orgullo de clase que podría existir hace treinta años, y además la clase obrera cada vez es menos homogénea. Se ha producido la fragmentación

en el trabajo por las diferentes situaciones que viven los trabajadores. Están surgiendo lo que J.F. Tezanos llama infraclases, dentro de la propia clase trabajadora: los trabajadores que tienen trabajo, los que no lo tienen pero cobran subsidio de desempleo, y los que ni tienen trabajo ni cobran subsidio. Cada vez hay mayor número de colectivos de ciudadanos que van a quedar fuera del marco de las relaciones industriales. Colectivos tan importantes como los parados, los jóvenes, los jubilados, los grupos marginales, y sectores de mujeres.

Todo ello está causando una crisis de las bases estructurales del sindicalismo. Tengamos en cuenta que en la industria tradicional se está produciendo la robotización, que cada vez hay un mayor peso del sector servicios en la economía, con muy escasa tradición sindical, que no se produce sindicación entre los jóvenes sin empleo ni en general en el conjunto de los parados y que aumenta la incorporación de la mujer al trabajo, como un nuevo colectivo sin tradición sindical. Y además en muchos países está aumentando la economía sumergida, los trabajadores al margen de la legalidad y al margen, por lo tanto, de toda práctica sindical. En consecuencia nos encontramos con que los sindicatos están viendo reducidas sus bases a los sectores de la industria más tradicional, que además se enfrenta a graves problemas de reconversión.

En otro orden de cosas es preciso tener en cuenta que se ha producido el triunfo del modelo conservador para salir de la crisis en países tan decisivos como EEUU, Japón, Gran Bretaña, y Alemania. Países que pretenden imponer, en una economía tan estrechamente interrelacionada como es la economía actual, su modelo conservador para superar la crisis. Y ese modelo conservador consiste en una nueva relación entre capital y trabajo que lleve a un mayor excedente, a una transformación de la intervención del Estado en la economía fundamentalmente dirigida a desmantelar el Estado del bienestar, y a una internacionalización mayor pero también más insolidaria de la economía.

Los gobiernos conservadores de estos países piensan que el Estado del bienestar tal y como está construido supone cargas difícilmente sostenibles para los Estados, ya que detrae demasiados recursos públicos para bienestar social que podrían ser más

productivos y dar lugar a un mayor crecimiento de la economía. Sin embargo esto no impide a los gobiernos conservadores acrecentar la intervención del estado en los sectores punta, en el terreno tecnológico y en el militar, como es claro en el caso de EEUU.

La industria militar no sólo está sirviendo como elemento de defensa nacional en la estrategia de la paz basada en el equilibrio del terror, sino que el desarrollo tecnológico fundamental se está haciendo a través de la industria militar. Una buena parte de los presupuestos que se invierten en proyectos de defensa tienen como objetivo fundamental la investigación. Un ejemplo de esto lo tenemos en el proyecto de la Guerra de las galaxias. Todavía no se sabe si puede convertirse en una realidad o no, pero independientemente de ello se está llevando adelante porque significa disponer de cantidades presupuestarias muy importantes que pueden permitir un gran avance tecnológico para EEUU.

3. CRISIS DEL ESTADO DEL BIENESTAR

En definitiva, los problemas del socialismo democrático, como decía al principio, consisten en ver cómo se puede mantener el crecimiento económico y el Estado de bienestar a un tiempo. Detengámonos un momento en el concepto «Estado de bienestar». Partiendo de la ruptura de la Internacional socialista después de la Revolución Bolchevique, el socialismo democrático se renueva y dirige su esfuerzo fundamentalmente a hacer compatible la libertad y la igualdad. De este intento surge el concepto de Estado de bienestar, que tiene como finalidad asegurar la libertad, y garantizar un mínimo de prosperidad material a todos los ciudadanos. Se renuncia por lo tanto a la colectivización de los medios de producción, porque implica pérdida de la libertad, para avanzar en la línea del socialismo democrático como corrector y como superación de las injusticias del capitalismo.

El Estado de bienestar se concibe como la garantía por parte del Estado de unos mínimos sociales para todos los ciudadanos en la satisfacción de sus necesidades básicas: educación, sanidad, pensiones, empleo, cultura etc... Es además un concepto mensu-

rable en función de las cifras de la distribución del presupuesto nacional, destinadas a los servicios sociales.

En las épocas de crecimiento económico fue relativamente fácil en Europa llevar a cabo una política redistributiva, mantener y hacer crecer el Estado de bienestar. Se trataba simplemente de mantener un nivel de crecimiento económico que produjera excedentes suficientes para financiar una política social generosa, y que además constituía un reto progresivo ya que con la igualación social iban surgiendo nuevas pobrezas, nuevos problemas sociales que compensar y que a su vez constituían el objetivo del siguiente reto político para el Estado.

Desde esta perspectiva el socialismo democrático había conseguido diseñar un modelo alternativo al capitalismo salvaje y al comunismo, cifrado en la combinación de la libertad, entendida como profundización permanente en la democracia política, y la igualdad, concretada en la expansión del Estado de bienestar.

Pero la crisis de crecimiento, la recesión económica que hemos vivido, han puesto en crisis también el propio Estado de bienestar. El gran dilema que ha surgido en muchos países es cómo mantener y hacer compatible el Estado de bienestar con un crecimiento económico escaso o nulo. ¿De dónde saldrán los recursos suficientes para mantener el Estado de bienestar? Ante esta situación surge la alternativa conservadora que dice: el Estado está sobredimensionado, hay que aligerar sus cargas para crecer más, para tener más recursos productivos, más recursos de inversión, más recursos dedicados a la investigación tecnológica para crecer más, y para conseguir esto es preciso disminuir las cargas del Estado de bienestar. Esta es la política seguida por M. Thatcher y R. Reagan.

Frente a ello, ¿qué es lo que en el futuro puede identificar más claramente al socialismo democrático? Puede ser el concepto de igualdad. Este valor constituye el elemento más específico del socialismo democrático. La necesidad de luchar por una redistribución de la riqueza deriva de la constatación de que hay una parte importante de la población que aún no tiene sus necesidades básicas satisfechas.

Es preciso mantener el Estado de bienestar en la medida en que estos sectores sociales no tiene otra posibilidad de acceder a niveles aceptables de igualdad.

El problema en España se produce quizá en menor medida porque las dimensiones de nuestro Estado de bienestar eran más reducidas. Sin embargo también se nos plantea en España el problema de cómo hacer compatible el crecimiento económico, la contención del déficit público y el mantenimiento de las cargas que supone el Estado de bienestar.

Los socialistas estamos reflexionando sobre esto, por ejemplo en los encuentros de Jávea. Virgilio Zapatero propuso allí la necesidad de un nuevo consenso social que determine: qué necesidades deben considerarse como básicas y por consiguiente deben ser garantizadas por el Estado, qué cambios deben introducirse en el sistema económico-social y político para su satisfacción, qué

grupos sociales, y en virtud de qué criterios, deben pagar los cambios que se introduzcan en esta nueva distribución.

Este es quizá uno de los elementos fundamentales de reflexión pendiente para el socialismo español: cómo hacer avanzar una sociedad, cómo hacerla crecer. En todo caso el socialismo democrático, después de esta reflexión y a la vista de lo que está ocurriendo en el mundo se presenta hoy con más vigencia que nunca como la alternativa frente al modelo americano de crecimiento, con libertad pero sin igualdad, y al modelo soviético que pretende igualdad, pero sin libertad.

(*) Este artículo es un extracto de una intervención del autor en la Escuela Jaime Vera, en el ciclo «Presente y perspectivas del socialismo». En él se recogen diversas reflexiones realizadas en varios foros, como los encuentros de Jávea 1985 y 1986.



EL NUEVO TEATRO ARRIAGA

Ignacio Medrano Albéniz.

El día 5 de diciembre de 1986, el lehendakari Ardanza presidirá la reinaguración del Teatro Arriaga de Bilbao. Atrás quedaban largos años a través de los cuales se desarrolló una historia casi interminable de proyectos, discusiones, dificultades y retrasos en la ejecución de las obras. El acto que con tanto boato presidió el lehendakari no ponía, sin embargo, el punto final a la polémica. El Teatro Arriaga parece estar condenado a ser el punto de mira de las discusiones en muchas tertulias bilbaínas, y a ello ha contribuido notablemente el alto coste de su reestructuración (1.000, 1.500, 2.000 millones, no existe acuerdo sobre cuál fue la cifra real).

El «Arriaga» es ya casi centenario. Sus puertas se abrieron por vez primera el 31 de mayo de 1890. Su edificio se alzaba en un solar ubicado junto a la ría, en la zona del paseo del Arenal, ocupado anteriormente por un viejo teatro construido entre 1833 y 1834 que se había quedado pequeño. Bilbao había crecido incesantemente en los últimos cincuenta años, y su población sobrepasaba ya los 50.000 habitantes.

Los trabajos se llevaron a cabo entre 1886 y 1890, sobre un proyecto del arquitecto jefe municipal, Joaquín de Rucoba, y con un presupuesto que se acercó a los tres millones y medio de pesetas. La construcción del inmueble fue responsabilidad de una sociedad constituida a tal fin, la denominada «S.A. del Nuevo Teatro», que, según lo estipulado en el contrato firmado con la corporación municipal podría explotar el «Arriaga» durante 92 años. Transcurrido este tiempo, el teatro pasaría a ser propiedad del Ayuntamiento, lo que efectivamente ocurrió a finales de la década de los setenta.

En Bilbao, donde como posteriormente veremos jamás se ha perdido afición al teatro, el nuevo edificio causó una especial conmoción. En aquellos tiempos se construyeron también el nuevo Ayuntamiento y la Diputación, inmuebles de importante valor arquitectónico que daban a la Villa un aspecto «europeo». El teatro, que fue bautizado con el nombre de Juan Crisóstomo Arriaga, compositor bilbaíno desaparecido prematuramente, fue inaugurado con una representación de la ópera «La Gioconda», de Ponchiello.

Durante los años posteriores, el teatro bilbaíno vivió su mejor época. Cuando en Europa había estallado ya la primera gran guerra, un incendio declarado durante la noche del 22 de diciembre de 1914 lo destruyó completamente. Parecía que la entonces corta historia del «Arriaga» había llegado a su fin, pero Bilbao se resistió a perderlo. Finalmente, el 16 de junio de 1915 se votaba definitivamente el proyecto de reconstrucción, y el 5 de junio de 1919 la ópera «Don Carlo» reinauguraba el edificio.

Transcurrió el tiempo. El «Arriaga» hubo de adecuarse a los nuevos gustos —aparición del Cine— y vivió momentos de gloria a los que, como desgraciadamente siempre ocurre, siguió la decadencia. Una vez cubierto el plazo de 92 años de concesión a «S.A. del Nuevo Teatro», el 1 de mayo de 1978 el Ayuntamiento respondió a la presión popular que así se lo reclamaba y comenzó a gestionar su municipalización. El inmueble presentaba un aspecto ruinoso, por lo que, el 11 de octubre de aquel mismo año, el pleno municipal acordaba cerrarlo.

A partir de entonces se abrió todo un polémico proceso de discusiones, porque, en realidad, nadie sabía qué hacer con el edificio. Pocos tenían dudas en recuperarlo, pero las cifras astronómicas que se barajaban en un principio aconsejaban, en opinión de un gran número de corporativos, «aparcar» la idea. Sin embargo, el PNV, mayoritario en el Ayuntamiento bilbaíno desoyó a la oposición y encargó la redacción de un proyecto. Al parecer, la medida fue acertada, puesto que el grave deterioro que había sufrido la estructura interna del inmueble podía haber causado, con el tiempo, daños mayores y, consiguientemente, haber encajado aún más los trabajos.

El arquitecto Francisco Hurtado de Saracho enviaba a los técnicos municipales en enero de 1982 —ya habían transcurrido, pues, casi cuatro años— su proyecto de reforma del «Arriaga», cuyas líneas básicas estaban trazadas en orden a hacer un teatro acorde con las necesidades modernas, pero respetando el estio arquitectónico del edificio. A partir de entonces, cuatro años de intensos trabajos que hubieron de vencer importantes dificultades, como las inundaciones que asolaron Euskadi en agosto de 1983.

Bilbao es hoy una ciudad que presenta una importante oferta cultural. No hay que olvidar que el Teatro Ayala, también de explotación municipal, sirve de complemento al «Arriaga» y ofrece la programación que éste, por problemas de fechas u otras motivaciones técnicas, no puede presentar en su escenario. Consiguientemente, la ciudad, hasta no hace mucho acostumbrada a una oferta que se concentraba en quince días, aprovechando las fiestas de la «Aste Nagusia», ha experimentado un notable cambio, hasta el momento presidido por el éxito popular.

El «Arriaga» está constituido como sociedad anónima municipal. Cuenta, así pues, con un consejo de administración presidido por el concejal de Cultura, Joseba Intxaurraga, y con un total de doce miembros. La composición del mismo se ha realizado en función a la relación de fuerzas políticas en la corporación municipal. Al frente de la empresa figura el director gerente, Luis Iturri, un hombre de experiencia en el mundo cultural, que cuenta, según él mismo dice, con casi absoluta independencia para configurar la programación.

El presupuesto de que dispone Iturri para 1987 ronda los quinientos millones de pesetas, de los que aproximadamente el cincuenta por ciento proceden directamente de una subvención del Ayuntamiento. De esta forma, se consigue fijar unos precios asequibles para casi todos los espectadores, y que varían en función a las características del espectáculo que se ofrece. Así, en funciones de ópera la entrada más cara llega a las 3.000 pesetas, mientras que en los espectáculos que exigen poco despliegue de medios esa misma entrada puede comprarse por 800 pesetas.

Luis Iturri, como primer responsable de la programación, intenta satisfacer el interés común de todos los bilbaínos. Consciente de que esto es moverse en el terreno de la utopía, intenta mezclar los más diversos géneros culturales para, con cada uno de ellos, dar gusto a un sector de la población. Hasta el momento, el «Arriaga» ha servido de escenario a espectáculos tan dispares como «El sueño de una noche de verano», de Lindsay Kemp, una audición de los Niños Cantores de Viena, un festival internacional de títeres, o el montaje de Dagoll Dagoll «El Mikado».

Esta última ha sido, ayudada por el gran número de días que permaneció en cartel, la de mayor éxito popular, consiguiendo reunir en total a 14.000 espectadores.

En un futuro muy cercano está anunciada la presencia en Bilbao de, entre otros, el ballet de Martha Graham, las sinfónicas de Londres y la URSS, o el Orfeón pamplonés. Asimismo, y en virtud de un acuerdo firmado con el Teatro de la Zarzuela de Madrid, se programará un ciclo de primavera de ópera. En teatro, con una especial atención a grupos vascos, como «Orain», «Geroa», o «Karraka», pisarán también las tablas del «Arriaga» el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, el Teatro Español o el grupo «Atalaya», de Sevilla.

Es curioso que la mayoría de las críticas que ha recibido hasta ahora el renacido teatro han sido de aspecto meramente formal. En muchas de ellas han influido motivaciones políticas. Como ya se ha apuntado, aunque no se ha llegado a aclarar de manera oficial el importe total de la reconstrucción del «Arriaga», sí es un hecho que el presupuesto se disparó espectacularmente. Hay quien se pregunta si era necesario el alarde de lujo que presenta en la actualidad todo el edificio. Algunos piensan que Bilbao es una ciudad con necesidades prioritarias que debían haberse satisfecho con anterioridad. Otros tachan a estos últimos de demagogos.

Seguramente uno de los temas más discutidos en Bilbao en los últimos meses no

pasa de la mera anécdota: las famosas «localidades ciegas» o de visión parcial del teatro. Del aforo del «Arriaga», capaz de albergar a poco menos de 1.800 espectadores, cerca de 200 localidades están inutilizadas, total o parcialmente, por columnas que impiden la visión del escenario. Tras la reinauguración, y durante los primeros días, fueron muchas las protestas, puesto que en taquillas se ponía absolutamente y sin ninguna distinción todo el billeteaje a la venta. El problema ya se ha subsanado. Al igual que en el madrileño Teatro Real, estas localidades sólo se venden con ocasión de conciertos en los que la base del espectáculo no es visual. Bilbao, que en muchos aspectos es todavía igual que un pueblo grande, había dado demasiada importancia a todo este asunto.

A pesar de estas discusiones, polémicas y anécdotas, la mayoría de la ciudad está con su teatro. Bilbao, en palabras de Luis Iturri, ha iniciado una etapa de normalización cultural. Por fin los aficionados tienen acceso a obras teatrales y audiciones musicales de primera línea que ya se habían visto en la mitad de España, en lugares hasta ahora más afortunados en esta materia. Aún es pronto para hacer valoraciones definitivas y nunca es bueno lanzar las campanas al vuelo, pero no es muy aventurado asegurar que el «Arriaga» puede contribuir de forma definitiva a un hecho que comienza a constatarse: la tendencia de Bilbao a convertirse en la capital cultural de Euskadi.



TAMU BOGOTA
85

EL CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

En el presente curso académico la Universidad de Deusto celebra su centenario. Con este motivo quisieramos referirnos brevemente al papel que ha venido desempeñando en la sociedad vasca, y sobre todo tomar el pulso de su vitalidad cultural en los últimos tiempos. La Univ. de Deusto es parte importante de la vida cultural, política y empresarial en Euskadi. Hasta hace unos años ha venido supliendo la falta de una universidad pública en el País Vasco. Aún hoy es casi la mejor solución para el numeroso grupo de estudiantes bilbainos y donostiarros que desean estudiar carreras de letras, puesto que la Universidad del País Vasco ha situado en Vitoria la mayoría de estas facultades.

«Deusto» abre sus puertas en 1886, después de una gestación difícil. Ya desde los años 60 un grupo de personas pertenecientes a la rica burguesía bilbaina venían defendiendo el proyecto de una universidad para el País Vasco. Pero el carácter mercantil e industrial de Bilbao hacía que no todos los sectores económicamente importantes lo apoyaran, pues se pensaba que la universidad podía repercutir negativamente al atraer

hacia intereses poco productivos el esfuerzo de las nuevas generaciones. Sin embargo en 1916 se inician las enseñanzas de Ciencias Empresariales en la llamada Universidad Comercial de Deusto, adelantándose en cincuenta años al resto de las universidades españolas. Parece pues probable que lejos de distraer esfuerzos la universidad comience a desempeñar un papel importante para el propio carácter industrial bilbaíno.

En la actualidad la oferta académica deustense es considerablemente amplia. Las facultades de Filosofía y Letras e Historia (sección Historia), Filología vasca, Hispánica e Inglesa. Las facultades de Teología, con sus tres especialidades, Ciencias políticas y Sociología (sección Sociología), y Filosofía y Ciencias de la Educación, con las tres especialidades de Filosofía, Pedagogía y Psicología, completan el campo de las «letras». Además están las facultades de Derecho y Ciencias Empresariales, con una y tres especialidades respectivamente, cuyo tradicional prestigio se debe a la fuerte selección académica de sus alumnos, especialmente en la segunda. La facultad de Informática, más reciente, pretende seguir en la línea de las dos ante-

riores. También hay dos Escuelas Universitarias, Teología y Turismo, y los Institutos de Idiomas, Secretariado de Dirección, Arqueología del País Vasco, Audiovisuales y Euskal Irakasletoa, lo que ofrece una considerable

Precisamente por esta vía podríamos encontrar una importante repercusión de Deusto en la cultura vasca. Estos estudios son más flexibles y dinámicos que las carreras tradicionales, y alcanzan a más niveles sociales y culturales, permitiendo una mayor riqueza de iniciativas y también una mayor conexión con la vida fuera de las aulas.

Pero aún hay más. El crecimiento de la Univ. de Deusto se ha dirigido especialmente hacia los estudios de posgraduados. Así, además de los cursos de doctorado, han surgido una serie de Institutos o Departamentos orientados a la investigación y formación especializada. Son los Departamentos de Estudios Europeos, Cooperativos, Dirección de Empresa, Práctica Jurídica, Estudios Vascos y el Instituto de Ciencias de la Educación. Todos ellos desarrollan una interesante actividad de cursos monográficos, seminarios y conferencias.

A pesar de esta diversidad se nota un especial interés por las materias jurídicas y económicas. No podemos olvidar que casi desde su nacimiento, y aún hoy, al mencionar «Deusto» se piensa en la facultad de Derecho y la Univ. Comercial, pues son las que le han dado mayor fama y prestigio. La Univ. de Deusto se enorgullece de contar con antiguos alumnos en las cinco Reales Academias de las Letras ininterrumpidamente desde 1918, y aún así casi nadie conoce a los teólogos, filósofos, humanistas y escritores formados en ellas. Pero casi todos podemos citar nombres de políticos de todas las ideologías salidos de sus aulas.

La Universidad de Deusto ha sido el centro de formación por excelencia de las generaciones que han construido la Euskadi actual. Este es el papel que ha venido cumpliendo en la sociedad vasca. Por otra parte, no parece que «Deusto», sea más elitista que la universidad española en general en cuanto al origen socioeconómico de sus alumnos, aunque sea ésta una acusación que se le ha hecho a menudo debido a su carácter privado. Ahora bien, sí podemos constatar

un elitismo que no es tanto de origen como de final. ¿O acaso no son la élite de la sociedad, no sólo vasca sino española, los cuadros económicos y políticos que de ella salen?

En el acto académico de apertura del Curso Centenario, el Sr. Rector Jose María Eguiluz exponía en su discurso las líneas fundamentales del proyecto educativo de la Universidad. Consideraba como fin prioritario: «Ofrecer unos cauces apropiados para interpretar la experiencia histórica y cultural de la humanidad, para comprender la vida social y profundizar en el conocimiento que el hombre tiene de su existencia y destino en el mundo».

Este principio general se concretaba en la defensa de una sociedad vasca pluralista, y en el esfuerzo por conocer y asumir la propia identidad. La historia y la cultura del pueblo vasco ocupan así un lugar importante en este proyecto. En realidad, si hacemos una estimación aproximada de la importancia que tienen para «Deusto» sus facultades y departamentos nos daremos cuenta de que el máximo interés se dirige hacia la cultura vasca, el mundo empresarial y Europa, especialmente en relación con los dos puntos anteriores y con los aspectos jurídico-administrativos. Esto se nota no, solo en los estudios de posgraduados en los citados departamentos, sino en la misma programación especial con motivo del Centenario.

El Curso Centenario se inicia con un congreso que plantea el interrogante «¿De dónde venimos y a dónde vamos?», lo que traducido al lenguaje científico significa interrogarse sobre el origen del universo y la vida, el hombre y su evolución, la tecnología y bioética (el futuro), y finalmente Dios. A continuación, a lo largo del año académico se sucederán cuatro bloques temáticos:

— El sujeto económico, limitado al estudio de la empresa.

— El sujeto cultural, es decir, Europa y Euskadi, internacionalismo y particularismo, pluralismo y plurilingüismo.

— El sujeto socio-político, de nuevo Europa y el Estado moderno.

— El sujeto religioso, o los valores y la cultura en la sociedad actual.

Además está programado un seminario

sobre «Liderazgo transformacional» (de nuevo la empresa); unas jornadas de filología en cuatro días para las tres especialidades; y unas jornadas de sociología que junto con una semana sobre «El hombre y la comunicación» dedicarán nueve días a diversos aspectos de la interacción hombre-sociedad.

En esto consiste la programación llamada «científico-académica» que será cubierta por conferenciantes de gran prestigio internacional y nacional.

La llamada «Programación cultural» parece algo más modesta. Habrá tres semanas de música: clásica, vasca y polifónica, respectivamente; un ciclo de órgano y otro de canto gregoriano. En cine, se menciona un programa especial en colaboración con el Certamen Internacional de Cine Documental de Bilbao; un ciclo sobre «Cine e historia»; el análisis crítico a un año de cine, coincidiendo con la publicación (como todos los años) de «Cine para leer»; y finalmente otros programas sin especificar en colaboración con el cine-club de la Universidad. También se representará el primer montaje teatral del Taller de Teatro de la universidad, de reciente creación. La programación se completa con la referencia a unos programas deportivos, y a diversos encuentros y debates organizados por los estudiantes, ambas cosas sin precisar ni sus contenidos ni sus fechas.

En vista de la orientación que se ha dado a este Curso Centenario parece que «Deusto» ha apostado por Euskadi y por el futuro, por la empresa y la tecnología. Sólo nos queda preguntarnos si esto responde verdaderamente a ese fin prioritario que proclamaba el Sr. Rector en su discurso. Si este despliegue de nombres prestigiosos y grandes temas se verá correspondido por un esfuerzo cotidiano en la investigación, publicación y apoyo a la labor docente. Y sobre todo habría que preguntarse si los alumnos serán incorporados a esa labor, apoyados y estimulados en sus investigaciones.

La Universidad de Deusto cuenta con

una infraestructura material muy estimable más allá de sus aulas. Tiene espacio para el desarrollo de iniciativas artísticas, aunque éstas se hallan limitado hasta hoy a un cine club a veces conflictivo. Tiene una «voz» en sus revistas y editorial que podía prestar con más entusiasmo a poetas, filósofos e investigadores. Tiene espléndidas bibliotecas y un departamento para potenciar la investigación, Deiker, que principalmente se limita a informar de los apoyos que dan otras entidades estatales e internacionales. Todas estas cosas funcionan en cierta medida, pero al final queda una amarga sensación de desaprovechamiento. Parece como si las iniciativas e intereses prioritarios se orientaran principalmente hacia esos tres objetos de interés antes mencionados, Euskadi, la empresa y Europa. El resto de los intereses culturales, y académicos quedan suficientemente cubiertos con una enseñanza notable en las diversas facultades.

No sería sensato excluir del término «cultura» la técnica, el derecho o la administración de los bienes sociales de una comunidad. Pero tampoco vamos a medir el papel cultural de una institución sólo por el servicio que presta en estos campos. Entre otras cosas porque la cultura no sólo, ni ya principalmente debe ser «productiva», es decir enfocada a preparar técnicos para el mercado de trabajo. Hoy, y quizá más aún en el futuro, es fundamental la cultura del ocio, de la creatividad, de la satisfacción personal. La cultura como instrumento de autoconocimiento, de placer, y no como herramienta de trabajo debería ser también el objeto de toda la educación

En resumen, la Universidad de Deusto se ha modernizado en sus medios, pero parece que su papel en Euskadi y sus intereses prioritarios son los mismos que hace un siglo. Es más, lo cuestionable en ella es lo cuestionable en la universidad española en general: que sigue siendo una universidad del presente, lo que limita bastante su vocación de futuro.

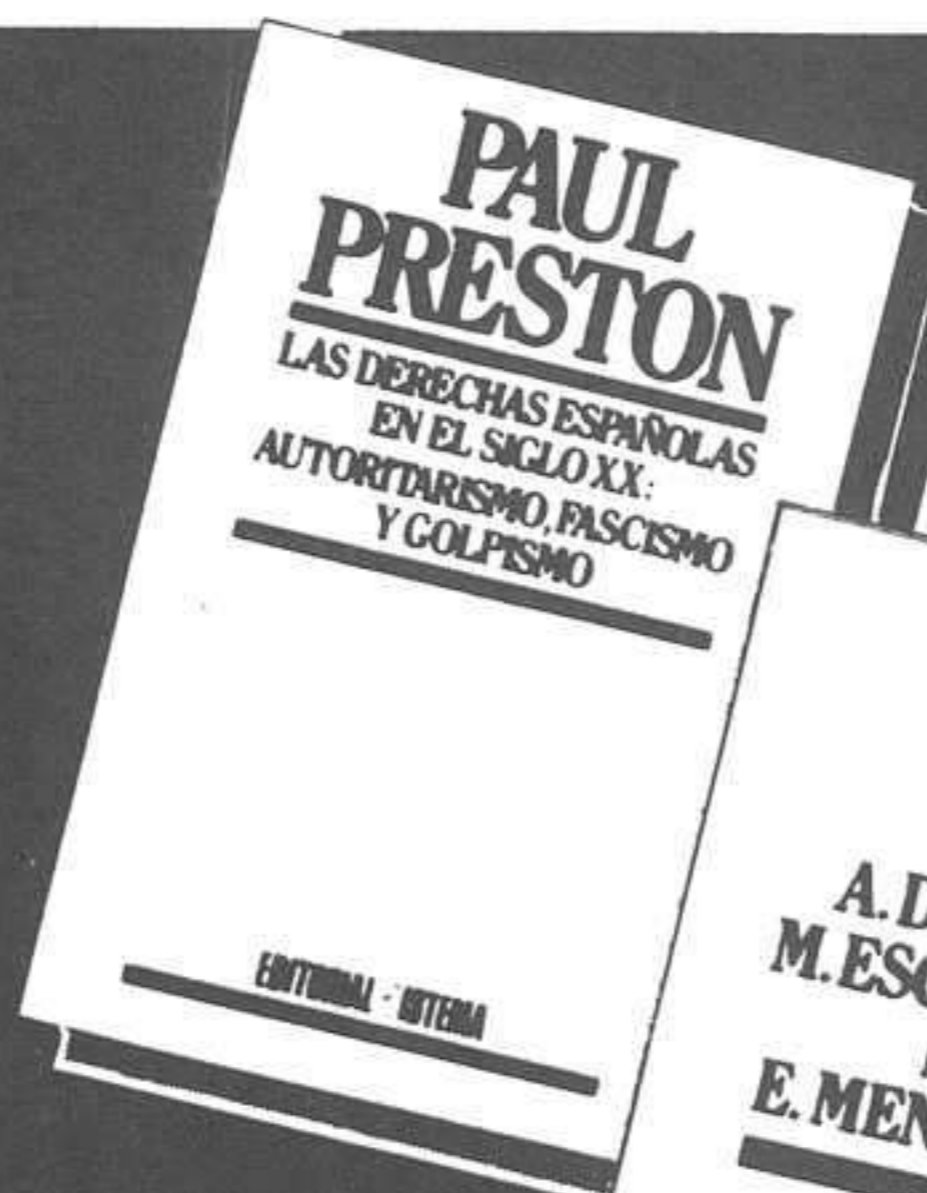


Remon Pignatelli
8-95

SISTEMA

COLECCION DE CIENCIAS SOCIALES

NOVEDADES



EDITORIAL SISTEMA

Editorial Sistema. c/. Fuencarral, 127 - 1º
TEL. 448 73 19 Madrid 28010.

E D I T O R I A L

PABLO IGLESIAS

Escritos sobre la tolerancia

Homenaje a Enrique Casas

Colectivo Miguel de Unamuno

ESTE libro, que tiene como hilo conductor la reflexión en torno a la idea de tolerancia, es una expresión de homenaje y recuerdo al desaparecido senador socialista Enrique Casas. Los distintos artículos en él recogidos, las plurales actitudes políticas e intelectuales de los colaboradores, coinciden, sin embargo, en valorar la significación que el definitivo asentamiento de la idea de tolerancia entre nosotros habrá de tener para hacer inamovible la convivencia política en el País Vasco y en el conjunto de España.

Escritos sobre la tolerancia
Homenaje a Enrique Casas
Colectivo Miguel de Unamuno
254 págs. 950 Ptas.

PEDIDOS:
EDITORIAL
PABLO IGLESIAS
Monte Esquinza, 30
28010-Madrid
Tels.: 410 46 96 y 410 47 98

TXOMIN BADIOLA



1957 Nace en Bilbao.

Exposiciones individuales

1981 Arteder, Bilbao. Aula de Cultura CAM, Bilbao.

1982 Windsor, Bilbao. Metrónom, Barcelona. Ciudadela, Pamplona.

1983 Arteder, Bilbao.

1984 Windsor, Bilbao.

1985 Windsor, Bilbao.

1986 «Herrikasarte», Munguía. Aula de Cultura, Basauri. Casa Municipal de Cultura, Avilés. Sala Nicanor Piñole, Gijón.

Exposiciones colectivas

1979 «IV Bienal de Pintura, Bilbao». «Bizkaiko pintura gaur», itinerante por Vizcaya.

1980 «Minimalismo y nueva figuración», Bilbao, Vitoria. «La trama del arte vasco», Museo de Bellas Artes, Bilbao. «Tramesa postal», Barcelona, Pamplona, Bilbao.

1981 «Homenaje a Nicaragua», Bilbao, Barcelona. «Giltzapean gaude daude», San Sebastián, Bilbao, Vitoria. «Artistas para una temporada», Windsor, Bilbao. «Il Pintores de Vizcaya», Orozko.

1982 «La caja en el arte», Bilbao, Pamplona, Estella. «Geométricos vascos», San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Pamplona. «Pintores vascos», Oñate. «Pintores vizcaínos», Orozko. «Gure artea», Recalde, Bilbao.

1983 «Autorretratos», Bilbao, Pamplona, San Sebastián, Vitoria. «Preliminar. I Bienal Nacional de Artes Plásticas», itinerante por el Estado español. «EAE», Aekanpada, Urkiola. «Bilbao 2500», Aula de Cultura. «CAM», Bilbao. «Gure artea», Vitoria. «EAE», El Museo, Bilbao.

1984 «Escultura vizcaína actual», Windsor, Bilbao. Bilbao, Aula de Cultura CAM, Bilbao. «20 Artistas Vascos», Encuentros Culturales del País Vasco. Círculo de Bellas Artes, Madrid.

1985 «Mitos y Delitos», Metrónom, Barcelona. «CAM», Bilbao. «Eklekticos», Sevilla.

1986 «Desde la Escultura», Badiola. Bados. CVA. Morquillas. Galería Angel Romero, Madrid. «Nervión», CAM, Bilbao. «Arte Joven en el Palacio de la Moncloa», Madrid. «Escultura española actual», Bienal de Pontevedra, Bienal de Oviedo.

1987 «Una Obra para un Espacio». Sala de Exposiciones del Canal. Comunidad de Madrid.